



**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO
CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**PERFILES DE PERSONALIDAD Y SU
RELACIÓN CON LAS HABILIDADES
SOCIALES EN EL ENTORNO
UNIVERSITARIO**

Trabajo de titulación previo a la obtención del
Título de Licenciadas en Psicología

AUTORAS: AGUIAR CARDENAS DOMINIC PAMELA

SIMBAÑA RIVERA MARIA ANGELICA

TUTOR: CASTILLO YANEZ SARA ALEXANDRA

Quito - Ecuador

2025

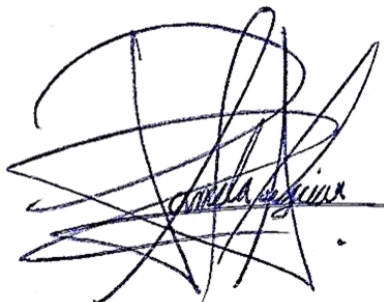
**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO
DE TITULACIÓN**

Nosotros, Aguiar Cárdenas Dominic Pamela con documento de identificación N° 1751054899 y Simbaña Rivera María Angélica con documento de identificación N° 1725491896; manifestamos que:

Somos los autores y responsables del presente trabajo; y, autorizamos a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 28 de julio del 2025

Atentamente,



Aguiar Cárdenas Dominic
Pamela
1751054899



Simbaña Rivera María Angélica
1725491896

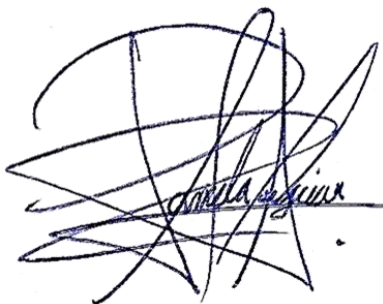
**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO
DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Nosotros, Aguiar Cárdenas Dominic Pamela con documento de identificación No. 1751054899 y Simbaña Rivera María Angélica con documento de identificación No. 1725491896, expresamos nuestra voluntad y por medio del presente documento cedemos a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que somos autores de la Sistematización de prácticas de investigación y/o intervención: Perfiles de Personalidad y su Relación con las Habilidades Sociales en el Entorno Universitario, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciadas en Psicología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribimos este documento en el momento que hacemos la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 28 de julio del 2025

Atentamente,



Aguiar Cárdenas Dominic
Pamela
1751054899



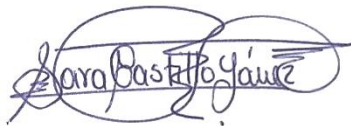
Simbaña Rivera María Angélica
1725491896

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Castillo Yánez Sara Alexandra con documento de identificación N° 0401287099, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: PERFILES DE PERSONALIDAD Y SU RELACIÓN CON LAS HABILIDADES SOCIALES EN EL ENTORNO UNIVERSITARIO, realizado por Aguiar Cárdenas Dominic Pamela con documento de identificación 1751054899 y por Simbaña Rivera María Angélica con documento de identificación 1725491896 , obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Sistematización de prácticas de investigación y/o intervención que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 28 de julio del 2025

Atentamente,



Castillo Yánez Sara Alexandra
0401287099

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de investigación al pilar de mi vida, a mi madre que gracias a su esfuerzo y apoyo he podido concluir mi carrera. A mis abuelos, tía y primos por darme ese apoyo incondicional, por cada consejo o abrazo de aliento y por estar ahí cuando más los he necesitado. Pamela

Me gustaría dedicar esta investigación a mis padres que siempre me han apoyado en todo, mi hermana que siempre fue es y será mi mayor inspiración para ser mejor y seguir adelante, teniendo la certeza de que si algún día llego a rendirme ella estará a mi lado apoyándome y sosteniendo mi mano para continuar. A mi pareja por desvelarse todas las noches, apoyando moralmente y siempre ser mi guía y compañía en esta recta final. A Dante por siempre estar cuando más lo necesitaba. A Beethoven, Galileo y Pancho por ser mis ángeles y cuidarme desde el cielo. Angélica

AGRADECIMIENTO

Expresamos nuestro profundo agradecimiento a la profesora Sara Castillo, por ser nuestra tutora y guía, en el transcurso del Trabajo de titulación con sus enseñanzas y conocimientos.

Agradecemos a esos amigos que en el transcurso de la carrera nos han apoyado, hablado y alentado a seguir, que se han vuelto familia.

A la Universidad Politécnica Salesiana, que, gracias a sus docentes y su forma de enseñar con sus ejemplos cotidianos, fueron forjándonos con conocimientos fundamentales para nuestra vida académica y profesional.

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo analizar los perfiles de personalidad y su relación con las habilidades sociales de los estudiantes universitarios entre los 18 a 25 años del Distrito Metropolitano de Quito durante el periodo 2025. El trabajo de investigación es de carácter cuantitativa, con diseño no experimental, tipo descriptivo y observacional, de corte transversal y correlacional. Se considero una muestra de 50 estudiantes universitarios. Se implemento los siguientes instrumentos: Consentimiento informado, Ficha Sociodemográfica, Cuestionario de Personalidad 16PF en Excel (Cattell et al., 2001), Escala de Habilidades Sociales – EHS (Gismero, 2010). Se utilizó una base de datos en Microsoft Excel para pasar los resultados obtenidos de los test. Para finalizar se utilizó el software estadístico Jamovi para obtener datos de correlación con gráficos estadísticos y con la prueba chi cuadrado verificar la hipótesis (Badiella et al., 2021). En el trabajo investigativo se correlacionó las dimensiones globales de personalidad con la dimensión global de habilidades sociales, donde se utilizó la prueba de hipótesis chi cuadrado dando como resultado una hipótesis no significativa, puesto que, existe en cada correlación un $\alpha > 0.05$. Los resultados de la correlación son lo siguientes: la dimensión de extraversión con un valor p de 0.47, la dimensión de ansiedad con un valor p de 0.23, la dimensión de dureza con un valor p de 0.27, la dimensión de independencia con un valor p de 0.39 y la dimensión de autocontrol con un valor p de 0.64.

Palabras claves

Personalidad, Habilidades sociales, Correlación entre las dimensiones, 16PF, EHS.

ABSTRACT

The objective of this research is to analyze the personality profiles and their relationship with the social skills of university students between 18 and 25 years of age in the Metropolitan District of Quito during the period 2025. The research work is quantitative, with a non-experimental, descriptive, observational, cross-sectional and correlational design. A sample of 50 university students was considered. The following instruments were implemented: Informed Consent, Sociodemographic Form, 16PF Personality Questionnaire in Excel (Cattell et al., 2001), Social Skills Scale - EHS (Gismero, 2010). A Microsoft Excel database was used to enter the results obtained from the tests. Finally, Jamovi statistical software was used to obtain correlation data with statistical graphs and with the chi-square test to verify the hypothesis (Badiella et al., 2021). In the research work, the global dimensions of personality were correlated with the global dimension of social skills, where the chi-square hypothesis test was used, resulting in a non-significant hypothesis, since there is an $\alpha > 0.05$ in each correlation. The results of the correlation are as follows: the extraversion dimension with a p-value of 0.47, the anxiety dimension with a p-value of 0.23, the hardiness dimension with a p-value of 0.27, the independence dimension with a p-value of 0.39 and the self-control dimension with a p-value of 0.64.

Keywords

Personality, Social skills, Correlation between dimensions, 16PF, EHS.

Tabla de contenido

1. Datos informativos del proyecto	1
2. Objetivo	1
3. Eje de la intervención o investigación.....	2
3.1 Personalidad.....	2
3.1.1 Definición	2
3.1.2 Medición	3
3.1.3 Factores de Personalidad.....	3
3.1.4 Teorías de la Personalidad.....	6
3.1.5 Patología	11
3.2 Habilidades Sociales	15
3.2.1 Definición	15
3.2.2 Clasificación de las Habilidades Sociales.....	16
3.2.3 Enfoques y Modelos Explicativos de las Habilidades Sociales	18
3.3 Personalidad y Habilidades Sociales	21
3.3.1 Principales estudios.....	21
3.3.2 Relación de las habilidades sociales con el bienestar mental.....	23
3.4 Estudiantes Universitarios.....	24
3.4.1 Características de la población universitaria	24
3.4.2 Importancia de la investigación en población universitaria	25
4. Objeto de la intervención o de la práctica de investigación/intervención.....	25
5. Metodología.....	29
6. Preguntas clave	38
7. Organización y procesamiento de la información	38
8. Análisis de la información	56
9. Justificación	57
10. Caracterización de los beneficiarios.....	58
11. Interpretación	59
12. Principales logros del aprendizaje.....	63
13. Conclusiones y recomendaciones.....	64
14. Referencias bibliográficas:.....	67
15. ANEXOS.....	75

1. Datos informativos del proyecto

- **Título del trabajo de titulación:** Perfiles de Personalidad y su Relación con las Habilidades Sociales en el Entorno Universitario.
- **Delimitación del tema:** Análisis de los perfiles de personalidad y su relación con las habilidades sociales en una muestra de estudiantes universitarios de 18 a 25 años del Distrito Metropolitano de Quito durante el periodo 2025.

2. Objetivo

Objetivo General:

Analizar los perfiles de personalidad y su relación con las habilidades sociales de los estudiantes universitarios de 18 a 25 años del Distrito Metropolitano de Quito dentro del período 2025.

Objetivos específicos:

- Determinar los perfiles de personalidad en estudiantes universitarios de 18 a 25 años.
- Describir las habilidades sociales predominantes que tienen los estudiantes universitarios de 18 a 25 año dentro del periodo 2025.
- Correlacionar la personalidad y las habilidades sociales de estudiantes universitarios de 18 a 25 años.

3. Eje de la intervención o investigación

3.1 Personalidad

3.1.1 Definición

La personalidad ha sido definida de diversas maneras a lo largo del tiempo e identificado dependiendo el enfoque teórico utilizado. Allport (1937) define la personalidad como la organización dinámica de los sistemas psicofísicos en el individuo que determinan su comportamiento y pensamiento característico. La personalidad es un sistema en constante cambio y evolución que se da por factores biológicos y ambientales, su estudio permite comprender cómo cada individuo desarrolla patrones únicos de conducta. Filloux (1992) establece que la personalidad es una estructura compleja de características permanentes que ayudan a distinguir a las personas. El autor menciona la importancia de la relación de la personalidad del individuo y su entorno, lo que podría determinar su actuar, pensar y responder ante situaciones. La teoría de Allport (1937) propone que la personalidad es dinámica y se encuentra en constante cambio, lo que es relevante para los modelos contemporáneos. Asimismo, Filloux (1992) define los comportamientos de la vida de un individuo como su identidad.

De acuerdo con Tintaya (2019) la personalidad es una estructura subjetiva, complejo y completo de la persona. Comprender la personalidad de forma directa es complejo, dado que existe aspectos observables e inobservables como los pensamientos, los planes y los sentimientos. Relacionando la dimensión interna y externa de la personalidad y como influye su relación con el entorno.

Por otro lado, Seelbach (2013) y Torres Valenzuela et al. (2018) definen a la personalidad como una estructura en constante cambio. La definen como una estructura con características psicológicas, emocionales, conductuales y sociales, así como un diferenciador de patrones de emociones y pensamientos que influyen en el comportamiento de cada

persona.

Al exponer cada una de las definiciones desde diversas perspectivas teóricas, la personalidad es una estructura con rasgos medibles, compleja, observable, dinámica y cambiante que actúan en el comportamiento del ser humano. La diversidad de perspectivas resalta la importancia del estudio de la personalidad para comprender la naturaleza humana y su interacción con el entorno.

3.1.2 Medición

El estudio acerca de la personalidad ha desarrollado herramientas de medición y valoración de sus dimensiones y manifestaciones en contextos específicos. Cattell et al. (2001) propuso un instrumento factorial basado en dieciséis rasgos primarios, creando el cuestionario 16PF, permitiendo medir las diferencias individuales de la personalidad. Dicho enfoque se basa en la capacidad de reconocer patrones de comportamiento a través de programas estadísticos, permitiendo una evaluación estructurada de los rasgos psicológicos. La medición de la personalidad es importante para el desarrollo de la psicología en diversas ramas como en la organizacional, clínica y educativa, dado que comprende las diferencias individuales.

Torres Valenzuela et al. (2018) en su estudio realizado acerca de los indicadores de personalidad de estudiantes universitarios existe una relación con su entorno. Resaltando la importancia de medir la personalidad para establecer fortalezas y áreas de interrelación con sus pares. Pervin & Cervone (2022) también adoptan que la medición permite especificar diferencias individuales y de cómo se ajustan a la adaptación del individuo.

3.1.3 Factores de Personalidad

3.1.3.1 Temperamento

El temperamento es un concepto estudiado desde la antigüedad como un principio

elemental de la personalidad. Inicia desde la teoría de los cuatro humores de Hipócrates y posteriormente por Galeno, puesto que relacionaban el temperamento con la composición de los fluidos corporales y su impacto en el comportamiento humano (Cruz, 2019). El estudio del temperamento ha pasado de una visión biomédica a una perspectiva psicológica.

Andrés (2008) especifica que el temperamento es una dimensión biológica de la personalidad que aparece desde el nacimiento y que es propia de la vida del individuo. Dado que su estudio se basa en identificar patrones de reacción emocional y formas de afrontamiento que inciden sobre como una persona se adapta a un contexto determinado

Seelbach (2013) indica que el temperamento exterioriza las diferencias individuales en relación con la intensidad y duración de las respuestas emocionales, lo que sugiere una importante base genética ya que se desarrollan aspectos de la personalidad, y como el individuo responde y experimenta los estímulos que llegan desde el exterior.

Daniel & Ventura (2020) afirman que el temperamento es la raíz de la personalidad y que su estudio es importante para conocer el comportamiento humano en términos neuropsicológicos, como lo indican los autores el temperamento permite interactuar con el entorno real y dar respuesta a los tipos de estímulo que emergen del mismo. En estudios científicos se ha indicado que algunos de los rasgos temperamentales están afines con las estructuras cerebrales específicas, como la amígdala y la corteza prefrontal, lo que confirma un origen biológico.

3.1.3.2 Carácter

El carácter ha sido durante mucho tiempo identificado como la dimensión de la personalidad conformada por la experiencia y la interacción social. Filósofos como Aristóteles y Platón consideran el carácter como una construcción basada en la moral y la educación (Cruz, 2019).

En la psicología moderna, Andrés (2008) sostiene que el carácter es un conjunto de

rasgos que ha sido aprendido y es influenciado por el entorno, convirtiéndose en un componente importante y moldeable de la personalidad. El carácter puede cambiar a lo largo de la vida de una persona debido a los factores culturales y sociales. Su estudio es relevante para entender como las experiencias del sujeto influyen con respecto a su conducta. Seelbach (2013) sustenta al carácter como un resultado de la interacción entre procesos de interrelación y características biológicas, lo que da a lugar a la diversidad de comportamientos de las personas.

Por otro lado, Suberviola Ovejas (2020) hace hincapié acerca de la socialización como parte del desarrollo del carácter, indicando que las experiencias socioculturales juegan un papel importante en la configuración de los rasgos de personalidad. La investigación revela que la educación emocional durante la niñez y adolescencia provoca un impacto considerable en el desarrollo del carácter, suscitando patrones de comportamiento y de la expresión de los rasgos innatos. De la misma forma, Daniel & Ventura (2020) añaden que el carácter es un factor dinámico que se va construyendo a lo largo de la vida y que puede ir evolucionando a partir de experiencias significativas, educación y desarrollo personal. En la actualidad, las investigaciones del carácter son relevantes para escrutar acerca del desarrollo de habilidades comunicativas y la adaptación del individuo a diferentes contextos.

3.1.4 Teorías de la Personalidad

3.1.4.1 Teoría cognitivo conductual de la personalidad

Desde el enfoque cognitivo conductual, la personalidad es contemplada como el conjunto de patrones de pensamiento, creencias y comportamientos que se desarrollan por medio de la interacción continua entre el individuo y su ambiente. Este enfoque parte del supuesto de que tanto los procesos cognitivos, es decir, interpretaciones, expectativas, esquemas como los procesos conductuales como las acciones observables, hábitos, reacciones son fundamentales para la construcción de la personalidad (Gabalda, 2013).

En definitiva, la perspectiva cognitivo-conductual no concibe a la personalidad como un rasgo fijo, al contrario, es contemplado como un sistema dinámico que puede modificarse mediante la intervención terapéutica. Al centrarse en la relación entre pensamiento, emoción y comportamiento, se ofrece una comprensión holística del individuo, dando la posibilidad de intervenir en patrones disfuncionales, promoviendo un desarrollo personal y una mejor adaptación social (Gabalda, 2013).

3.1.4.2 Teoría del Aprendizaje Social

Formulada por Albert Bandura se ha convertido en un modelo fundamental para la perspectiva cognitivo – conductual. Bandura (1977) postula que el aprendizaje humano ocurre principalmente a través de la observación y la imitación de modelos, lo que permite que las personas adquieran comportamientos, habilidades y actitudes sin necesidad de ensayar todas las conductas de forma directa.

Esta teoría postula que la adquisición del comportamiento se desarrolla dentro de un contexto social, donde la interacción entre la persona y su entorno es determinante para el desarrollo personal. Dentro de los conceptos centrales se encuentra la autoeficacia, entendida como la creencia de la persona en su propia capacidad para organizar y ejecutar acciones necesarias para gestionar situaciones futuras. La autoeficacia además de determinar el nivel

de motivación y la persistencia frente a los desafíos también influye en la percepción de tareas y desafíos. De esta manera, un individuo con una alta autoeficacia tiende a enfrentarse a situaciones difíciles con una actitud de superación, lo que se traduce en una personalidad más proactiva y resiliente (Bandura, 1977, 1986).

Otro postulado de la teoría de Bandura es el mecanismo de reciprocidad triádica, el cual postula la interacción dinámica entre tres componentes: los factores personales, incluyendo cogniciones, emociones y motivaciones; el comportamiento mismo y el ambiente. Esta interacción bidireccional implica que el individuo no solo es moldeado por su entorno, sino que también ejerce sobre él con la capacidad de modificar futuras experiencias. Este intercambio continuo es determinante para la formación de la personalidad, ya que permite la adaptación y el aprendizaje constante a partir de las consecuencias observadas, tanto propias como ajenas (Bandura, 1986).

Según Bandura el rol de los refuerzos y castigos observados es otro aspecto que vincula la teoría con la personalidad. Los individuos aprenden mediante la observación de las consecuencias que otros reciben por sus comportamientos, permitiendo anticipar resultados sin tener que experimentar directamente el refuerzo o el castigo. A este proceso, se lo denominado aprendizaje vicario, contribuye a la formación de normas, valores y patrones de comportamiento, modelando aspectos esenciales de la personalidad, debido a que configuran la manera en la que se evalúan y se repiten las conductas en distintos contextos sociales (Bandura, 1986).

3.1.4.3 Teoría del Locus de Control

Esta teoría se postula desde el aprendizaje social, abordando las expectativas personales en relación con los resultados de las acciones. Para Rotter (1966) el locus de control se define como la creencia que poseen las personas con respecto a las fuentes que determinan los acontecimientos en sus vidas. El constructo se compone de dimensiones: el

locus de control interno y el locus de control externo.

En el locus de control interno los individuos creen firmemente que los resultados que experimentan son producto directo de sus propias acciones, decisiones y habilidades. Esta creencia fortalece la responsabilidad personal, generando así un aumento en la proactividad, debido a que se percibe un mayor control sobre el ambiente y asumiendo la propia capacidad de modificar situaciones adversas. La internalización de esta percepción es un rasgo que se asocia con una mayor resiliencia, motivación intrínseca y, de manera general, una personalidad orientada al logro y al desarrollo personal (Rotter, 1966).

Mientras tanto, el locus de control externo enfatiza la tendencia de las personas a atribuir los resultados a factores ajenos, como el azar, el destino o la influencia de otras personas. Esta orientación en ocasiones puede generar sentimientos de impotencia, dependencia y, en algunos casos, ansiedad o desmotivación. La percepción de falta de control sobre los eventos vitales condiciona la forma en que el individuo interactúa con su entorno, afectando negativamente aspectos de su personalidad, tales como la autoconfianza y la capacidad de enfrentar desafíos (Rotter, 1966).

Rotter enfatiza en la importancia de las expectativas generalizadas como mediadoras entre la conducta y sus consecuencias. Dichas expectativas, que parten de experiencias previas y de la valoración del refuerzo obtenido previamente, determinan la predisposición del individuo a realizar ciertas acciones. Por ejemplo, si una persona asocia el esfuerzo con resultados favorables de manera consistente, la probabilidad continúe invirtiendo su energía en comportamientos orientados al éxito será mayor, lo que se traduce en una personalidad proactiva y orientada a meta (Rotter, 1966).

3.1.4.4 Teoría de los Constructos Personales

Kelly (1992) propone que la personalidad tiene su origen en función a la manera en que los individuos interpretan y predicen el mundo que les rodea mediante un sistema único

de constructos personales. Dichos constructos personales son esquemas o categorías bipolares –como "honesto-deshonesto", "seguro-inseguro"– permitiendo así clasificar y anticipar experiencias.

Según Kelly, cada persona se vuelve un científico de sí mismo, el cual va formulando y probando sus propias hipótesis. Esto implica que la manera de interpretar el entorno es fundamental en la formación de la personalidad. Kelly establece de manera categórica que “los procesos de una persona son canalizados en forma psicológica por la manera en que anticipa los eventos”. Esto establece que las expectativas, configuradas a partir de la organización de los constructos, dirigen la conducta. De modo que, la personalidad se comprende como el conjunto de constructos personales que se utilizan para interpretar experiencias, tomar decisiones y anticipar consecuencias (Kelly, 1992).

Un sistema de constructos bien estructurado permite al individuo adaptarse de manera eficaz a nuevas situaciones y afrontar desafíos. Mientras que un sistema rígido o fragmentado de constructos puede obstaculizar la adaptación, de manera que contribuye a la generación de patrones disfuncionales (Kelly, 1992).

En la teoría de Kelly se incorporan una serie de corolarios, los cuales son inferencias derivadas del postulado fundamental que especifican cómo funcionan los constructos en la práctica. Por ejemplo, el corolario de la Dicotomía señala que los constructos se establecen en pares opuestos, lo que facilita la clasificación de la experiencia en términos de “más o menos”, “bueno o malo”, permitiendo una toma de decisiones más eficiente. El corolario de la Individualidad destaca que cada persona desarrolla un sistema único de constructos, lo cual explica las diferencias en la forma en que se interpreta y se responde a situaciones similares en distintos individuos (Kelly, 1992).

Dentro de los corolarios que tienen mucha importancia se encuentra el corolario de la Organización, el cual indica que los constructos se disponen en sistemas jerárquicos que

facilitan la anticipación de eventos; mientras que el corolario de la Experiencia sugiere que el sistema de constructos evoluciona a en función a la integración de nuevas experiencias. Estos corolarios actúan como guía para la interpretación de la realidad y, en consecuencia, de manera que configuran aspectos esenciales de la personalidad. Para los individuos la capacidad de flexibilidad y la modificación de estos constructos en función de la experiencia son factores determinantes para una personalidad adaptativa y resiliente (Butt & Fransella, 2008; Kelly, 1992).

Es así que, Kelly desarrolló la Prueba de Repertorio de Constructos de Roles (Rep Test), una herramienta de carácter empírico, el cual permite identificar y analizar los constructos personales de un individuo. Esta prueba se ha utilizado en diferentes campos académicos y clínicos, como lo son en investigación y dentro del área clínica para la exploración de cómo se organiza cognitivamente la personalidad y la manera de cómo están influyendo estos esquemas en las relaciones interpersonales y en la resolución de problemas (Kelly, 1992).

3.1.4.5 Teoría de los Cinco Grandes Factores de Personalidad desde el enfoque léxico de Goldberg

El modelo conocido como los cinco grandes factores de personalidad, también llamado Big Five, es el modelo que tiene un mayor reconocimiento, validación y uso en la descripción de la estructura de la personalidad humana en la psicología actual. En este modelo se sugiere que las diferencias individuales pueden estructurarse en cinco grandes factores, relativamente estables a lo largo del tiempo y contextualmente consistentes (Goldberg, 1990).

Desde este modelo se asume que la personalidad no es una suma infundada de rasgos y características, sino un conjunto organizado de disposiciones que inciden en la forma en que las personas perciben, interpretan, reaccionan y se ajustan al entorno. Las cinco

dimensiones representan patrones conductuales, emocionales y cognitivos que se han demostrado su validez a través del tiempo, su validez transcultural y su capacidad predictiva relevante para los distintos aspectos de la conducta humana (John & Srivastava, 1999; McCrae & Costa, 1997).

Las cinco dimensiones centrales es la apertura al cambio que refleja la disposición a la novedad, la creatividad, la imaginación y la tolerancia a lo desconocido. Las personas con alta apertura tienden a ser más curiosas, sensibles al arte y al pensamiento abstracto. La segunda dimensión es la responsabilidad la cual se relaciona con la capacidad de organización, autodisciplina, cumplimiento de normas y objetivos. Predice el desempeño académico y laboral, así como conductas saludables (John & Srivastava, 1999).

La tercera dimensión es la extraversión que describe el grado de sociabilidad, energía, búsqueda de estimulación y emociones positivas. Está asociada a la facilidad para establecer vínculos sociales y asumir liderazgo. La amabilidad, una de las dimensiones se vincula con la empatía, la cooperación, la confianza y el altruismo. Es un predictor de relaciones interpersonales positivas y menor tendencia a conductas agresivas o manipuladoras. Como ultima dimensión esta el neuroticismo que refiere a la vulnerabilidad emocional y la propensión a experimentar ansiedad, tristeza, irritabilidad e inseguridad. Altos niveles de neuroticismo están asociados con menor estabilidad emocional y mayor riesgo de malestar psicológico (John & Srivastava, 1999).

Estas dimensiones han demostrado validez transcultural, estabilidad temporal y capacidad predictiva sobre una amplia gama de comportamientos humanos, incluyendo desempeño académico, relaciones interpersonales, salud mental y habilidades sociales (McCrae & Costa, 1997).

3.1.5 Patología

La personalidad se considera psicopatología cuando los patrones relativamente

estables de pensamiento, emoción y conducta se transforman en desadaptativos, interfiriendo de manera significativa en el funcionamiento personal, social y laboral del individuo. Esta transformación se produce cuando las deficiencias en la organización interna del yo tales como la integración de la identidad, la regulación emocional y la capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables se combinan con la presencia de rasgos que se manifiestan de forma extrema o disfuncional.

Autores como Kernberg (1986) sugiere que una identidad fragmentada y la incapacidad para regular las emociones intensas son resultados que predisponen a la aparición de trastornos severos, dado que una imagen de sí mismo inestable dificultaría el proceso de autorregulación y la adaptación al entorno. Asimismo, Bateman & Fonagy (2016) enfatizan en la importancia de la capacidad de mentalización, es decir, el aprendizaje para comprender y regular las propias emociones y las de los demás, como un elemento esencial del funcionamiento de las personas en el mundo adaptativo. Desde esta perspectiva, cuando la capacidad de mentalización se ve afectada, aparecen dificultades en la interpretación de las señales emocionales, los problemas interpersonales y, en definitiva, en patrones patológicos.

La estructura patológica de la personalidad no se construye únicamente a partir de la fragmentación de la identidad, sino también en la forma en que se organizan internamente los procesos psicológicos. McWilliams (2011) señala que la construcción de una identidad cohesionada va de la mano con las primeras experiencias de apego, en donde la internalización de modelos relacionales adecuados es fundamental para construir una personalidad sana.

En este sentido, Millon (2011) y Widiger & Simonsen (2005) fundamentan que la incapacidad para integrar adecuadamente las experiencias emocionales y relacionales de manera coherente y este proceso es determinante para la aparición de patrones desadaptativos de personalidad. En este sentido, investigaciones en neurociencia han comenzado a

involucrarse en las bases biológicas que subyacen a estas deficiencias estructurales, aludiendo a que ciertas alteraciones en circuitos neuronales están relacionados con la regulación emocional y la manera de procesar la información social pudiendo reflejarse en la organización interna del yo (Oltmanns et al., 2018). Estos hallazgos muestran una perspectiva biopsicosocial donde los factores internos y ambientales juegan un papel crucial en el desarrollo de la psicopatología de la personalidad.

Por otra parte, los rasgos patológicos son inclinaciones estables en la forma de pensar, sentir y comportarse, que cuando son muy marcadas, se convierten en señales de disfunción. Costa & McCrae (1990) y Clark (2007) han encontrado que, en los trastornos de la personalidad, el rasgo de la inestabilidad emocional, la impulsividad o la rigidez en la respuesta afectiva son importantes. El grado elevado de los rasgos determina la realización de respuestas inadecuadas frente a situaciones de estrés, así como interfiere en las relaciones interpersonales. También, la literatura indica que es importante evaluar la inflexibilidad y frecuencia de estos rasgos para comprender el grado de deterioro funcional.

Widiger (2011) propuso un modelo dimensional en el que se asocia el funcionamiento normal y el funcionamiento patológico los cuales se encuentran en un continuo cambio, propiciando mayor diferencia entre los niveles de disfuncionamiento leve a grave, lográndose de esta manera una mejor asimilación en el diagnóstico de los trastornos de personalidad, ya que serían más acordes a la heterogeneidad de los trastornos.

El DSM V ha contribuido con una perspectiva innovadora en la conceptualización de las psicopatologías de la personalidad al introducir el Modelo Alternativo para los Trastornos de la Personalidad (AMPD). Este modelo se fundamenta en dos criterios fundamentales: el Criterio A, centrado en el deterioro del funcionamiento del yo y las relaciones interpersonales y el Criterio B, que valora tanto los signos como la intensidad de la presencia de rasgos patológicos prevalentes. En este sentido, la evaluación de la personalidad ya no se limita a la

identificación de síntomas aislados, sino que se le incorpora un modelo dimensional que refleja por un lado las deficiencias en la estructura interna y por el otro la magnitud de los rasgos disfuncionales (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014).

La importancia de los factores de riesgo y de protección en el transcurso del desarrollo ha sido señalada, afirmando que las experiencias tempranas de apego, la resiliencia y el soporte social pueden moderar tanto la aparición como la magnitud de los rasgos patológicos. La relación entre la predisposición biológica y las experiencias ambientales es importante porque se puede explicar cómo algunas personas manifiestan patrones de personalidad psicopatológicas. En este sentido, además de los aportes teóricos paradigmáticos, también se han unido investigaciones en genética y neuroimagen que apuntan a una base biológica de la vulnerabilidad a la desregulación emocional y a la formación de identidades fragmentadas (Oltmanns et al., 2018).

Estos estudios corroboran la idea de que la psicopatología de la personalidad es el resultado de una complicada interacción entre factores internos y externos, y subrayan la necesidad de integrar abordajes en la evaluación y tratamiento clínico.

Se ha aportado evidencias de que la psicopatología de la personalidad no es un fenómeno aislado, sino que son los resultados de procesos interrelacionados en los cuáles se configuran tanto la estructura interna del yo como la concurrencia de rasgos extremos. La integración de estos aspectos teóricos y empíricos, así como la actualización diagnóstica del DSM V, contribuye una base científica para abordar la complejidad inherente y enfrentar los trastornos de la personalidad. La psicopatología de la personalidad obliga a mirar con una perspectiva multidimensional que contemple la relación entre los procesos intrapsíquicos y las dinámicas interpersonales, propiciando así intervenciones terapéuticas más puntuales y adaptables en cuanto a las necesidades individuales.

3.2 Habilidades Sociales

3.2.1 Definición

Las habilidades sociales pueden definirse como el conjunto de competencias que permiten a las personas a interactuar de forma eficaz, asertiva y flexible en los distintos contextos. Dichas habilidades engloban las dimensiones cognitivas, emocionales y conductuales, y se manifiestan en la capacidad de detección e interpretación de las señales sociales, de comunicación de y respuesta a las demandas del entorno interpersonal. (Grover et al., 2020).

Según Little et al. (2017), las habilidades sociales no solo implican en la adquisición de técnicas de comunicación, sino que también requieren del desarrollo de una sensibilidad hacia las normas y convenciones sociales que intervienen en las interacciones sociales. Este modelo teórico subraya la importancia que tiene la forma en que se percibe la realidad y la forma en que se procesa la información social para poder dar lugar a respuestas adecuadas, permitiendo a la persona obtener la capacidad para adaptarse a las diferentes situaciones y mejorar su calidad de vida.

Asimismo, Baker define los elementos fundamentales como la asertividad, la empatía y la resolución de problemas. En esta investigación, enfatiza que la efectividad del entrenamiento en habilidades sociales se basa en la práctica constante y la retroalimentación, lo que permite a las personas adoptar comportamientos sociales más adaptativos y superar patrones de comportamiento disfuncionales. Este enfoque resalta cómo el desarrollo de estas competencias no solo mejora la comunicación, sino también ayuda a prevenir problemas interpersonales y emocionales (Baker, 2019).

Además, Grover et al. (2020) al incorporar componentes emocionales y cognitivos a la definición de las habilidades sociales. El estudio amplía esta perspectiva facilitando el reconocimiento y la reacción ante las emociones propias y ajenas, destaca la importancia de

estas habilidades para la regulación emocional y la gestión de las relaciones interpersonales. Al facilitar una comunicación más fluida y una resolución eficaz de los conflictos, el desarrollo de las habilidades sociales está relacionado con la mejora del bienestar psicológico y la adaptación social.

3.2.2 Clasificación de las Habilidades Sociales

3.2.2.1 Habilidades sociales básicas

Goldstein & McGinnis (1997) subrayan la importancia que tiene la adquisición y la práctica de habilidades como el comenzar una conversación, mantener contacto visual y usar un lenguaje corporal que establece los principios para una relación interpersonal y el desarrollo de habilidades sociales más complejas.

Por su lado, Riggio (1992) sostiene, que la comunicación no verbal, incluyendo el contacto visual, el lenguaje corporal, entre otros, es fundamental para transmitir mensajes y, a la vez, para saber cómo interpretar las señales que emiten los otros, lo que permite una comunicación interpersonal más efectiva.

3.2.2.2 Habilidades sociales avanzadas

Goldstein & McGinnis (1997) apuntan a que estas habilidades son aquellas que superan las conductas más elementales, implicando una adaptación a situaciones sociales complicadas. Por ejemplo, la habilidad de negociar no se reduce a la posibilidad de comunicar, sino también de la capacidad para entender y adaptarse a las versiones de los demás.

Argyle (1994) contribuye a este tipo de clasificación al señalar que el manejo de situaciones de conflicto y la habilidad de llegar a un acuerdo son requisitos indispensables para conservar las relaciones interpersonales eficientes en diversos contextos.

3.2.2.3 Habilidades relacionadas con los sentimientos

Incluye la capacidad de identificar, comunicar y regular las propias emociones, así como comprender las de los demás. Goldstein & McGinnis (1997) estas habilidades son esenciales para fomentar la empatía y lograr una comunicación afectiva eficaz. En este sentido, la investigación de Goleman (2005) respalda este punto de vista al argumentar que la inteligencia emocional (la habilidad para reconocer y controlar las emociones) es un elemento clave en el funcionamiento social y en el bienestar personal.

3.2.2.4 Habilidades alternativas a la agresión

Incluyen métodos para sustituir las reacciones hostiles por acciones asertivas y positivas. Según Goldstein & McGinnis (1997) las personas pueden aprender estrategias asertivas de comunicación y resolución de problemas que den lugar a soluciones constructivas y menos perjudiciales para los conflictos, en lugar de recurrir a la violencia. Dodge & Coie (1987), que demostraron que el fomento de técnicas asertivas y de resolución de conflictos puede reducir la prevalencia de comportamientos agresivos, apoyan esta teoría.

3.2.2.5 Habilidades para hacer frente al estrés

Las habilidades sociales mantienen un conjunto estratégico que permite el afrontamiento de situaciones estresantes de forma efectiva. Goldstein & McGinnis (1997) destacan que estas habilidades son importantes en el proceso de reducción de la ansiedad en situaciones de interacción social e incluso en la adaptación a situaciones desafiantes y nuevas. El modelo de enseñanza de habilidades prosociales da cuenta de la importancia de las habilidades relacionadas con la resolución de problemas, el autocontrol y la autorregulación emocional en situaciones que pueden llegar a ser estresantes.

Flores Lascano (2020) señala que, en la educación superior, la gestión del estrés es primordial para el bienestar emocional, ayudando a los estudiantes a hacer frente a la presión social. La deficiencia de estas habilidades puede tener un impacto perjudicial en la toma de

decisiones de los estudiantes y, al mismo tiempo, durante situaciones bajo presión.

Según Rosas Castro (2021) las habilidades sociales como la comunicación pueden ayudar a las personas a gestionar su estrés y a rendir mejor en diversos contextos. Las habilidades de gestión del estrés afectan a la motivación, la dinámica y las relaciones interpersonales en un entorno educativo.

3.2.2.6 Habilidades de planificación

Una de las competencias sociales necesarias para gestionar eficazmente el tiempo, establecer prioridades y cumplir objetivos es la planificación.

Según Goldstein & McGinnis (1997), una buena planificación permite a las personas equilibrar las obligaciones sociales y organizar actividades, lo que fomenta la colaboración y la convivencia. Dado que pueden equilibrar su tiempo entre su vida social y sus obligaciones académicas sin crear tensiones, los estudiantes que aprenden a planificar eficazmente son capaces de mantener relaciones interpersonales más agradables en el entorno universitario, según Flores Lascano (2020) la falta de esta capacidad puede influir en la forma en que los estudiantes interactúan con sus profesores y compañeros, provocando tensiones en los grupos de trabajo e influyendo en la forma en que cada persona toma decisiones. Rosas Castro (2021) por su parte, enfatiza lo crítico que es evaluar estas competencias para ayudar a los estudiantes a ser más organizados y, en consecuencia, no interferir en el desarrollo de relaciones interpersonales positivas.

3.2.3 Enfoques y Modelos Explicativos de las Habilidades Sociales

3.2.3.1 Enfoque Conductual

El enfoque conductual de las habilidades sociales se basa en la idea de que estas capacidades son aprendidas y no innatas. Según este punto de vista, las habilidades sociales se adquieren mediante la práctica en diversos entornos, el modelado y el refuerzo (Eceiza et al., 2008). Según este método, el comportamiento social puede modificarse observando el

comportamiento adecuado y proporcionando un refuerzo positivo, lo que facilita el aprendizaje de respuestas adaptativas en entornos sociales.

Según Losada (2018) el uso de este método es esencial en los campos de la psicología clínica y la psicología educativa para mejorar la competencia social en niños, adolescentes y adultos. Sin embargo, Imig (2021) sugiere que la teoría conductista ha desempeñado un papel importante en el desarrollo de la idea de habilidades sociales, ya que proporcionó un marco más estructurado y útil para su instrucción y evaluación. Este método ha conducido al desarrollo de varias estrategias de intervención, como la dramatización y la retroalimentación.

La investigación del enfoque conductual ha demostrado el valor de la educación organizada y el aumento de la exposición a la interacción social para mejorar las habilidades interpersonales y de comunicación. En un estudio comparativo de estudiantes universitarios, Lestussi et al. (2012) demostraron que los individuos que participaban más en entornos sociales estructurados tenían niveles más altos de habilidades sociales, que se sabe que se maximizan a través de la experiencia y la formación. En consecuencia, se ha demostrado que las estrategias conductuales son beneficiosas para mejorar la adaptación interpersonal (Losada, 2018).

3.2.3.2 Enfoque Cognitivo

El enfoque cognitivo de las habilidades sociales postula que la manera en que una persona organiza e interpreta la información del entorno afecta ineludiblemente su comportamiento social. Según ello, las habilidades sociales son los procesos internos de pensamientos que guían la toma de decisiones y la solución de problemas en las interacciones sociales (Pascual Morales, 2022). El modelo considera a los esquemas cognitivos, la atribución de intenciones y las creencias, en la autorregulación del comportamiento social.

Rodriguez Castillo & Figueroa Coronado (2022) sugieren que el entorno educativo es

un medio primordial para desarrollar y vigorizar las habilidades sociales desde este enfoque, exigiendo a los estudiantes a reflexionar sobre sus estrategias comunicativas. En el entorno universitario, Quispe Avalos et al. (2023) objetivan que las habilidades sociales están relacionadas con la capacidad para comprender las señales sociales y prever las consecuencias de las propias acciones.

Esta propuesta ayuda a entender que los inconvenientes en las habilidades sociales podrían estar asociados a distorsiones cognitivas o a la existencia de pensamientos negativos que obstaculicen la forma de relacionarse de la persona con los demás (Pascual Morales, 2022). Por lo tanto, la intervención a partir de este modelo gira en torno a que las personas puedan reconocer y modificar aquellos pensamientos disfuncionales que impiden la interacción social efectiva.

3.2.3.3 Enfoque Cognitivo – Conductual

Al combinar aspectos del aprendizaje conductual y procesos cognitivos, el enfoque cognitivo-conductual de las habilidades sociales hace hincapié en cómo las emociones, los pensamientos y las conductas interactúan para regular las relaciones interpersonales. Según este modelo, las habilidades sociales pueden mejorarse cambiando los patrones de pensamiento disfuncionales y practicando conductas adaptativas en entornos auténticos (Hidalgo & Abarca, 1990). Este enfoque se basa en la interacción entre ideas, sentimientos y acciones, reconociendo que los procesos cognitivos que influyen en el comportamiento adecuado son tan importantes como su ejecución. Este método sostiene que mientras que los comportamientos observables, como el contacto visual y la expresión verbal, son necesarios para una interacción satisfactoria, las creencias y pensamientos automáticos pueden ayudar o dificultar la competencia social (Vera, 2023). El enfoque cognitivo-conductual ha demostrado tener éxito en el fomento del desarrollo social en una variedad de contextos mediante la enseñanza de técnicas de comunicación y control emocional.

3.3 Personalidad y Habilidades Sociales

3.3.1 Principales estudios

El estudio “Personality traits and social intelligence roles in self-regulation ability of university students” explora la relación entre la inteligencia social y los Cinco Grandes rasgos de personalidad y cómo apoyan la autorregulación, que puede servir como moderador de las habilidades sociales y como indicador eficaz y observable de su eficacia (Kurmanova et al., 2024).

Este estudio realizado por Kurmanova et al. (2024) en Kazajistán concluye indicando como la extraversión impulsa la iniciativa de la capacidad para iniciar y mantener una conversación, expresándolo de manera asertiva y clara.

En cuanto a la amabilidad, se ve la empatía y la disponibilidad de querer ayudar a los demás y de resolver conflictos, este rasgo como indica el autor fue uno de los rasgos más fuertes que explica la autorregulación (Kurmanova et al., 2024).

La conciencia que está ligada a la organización y el cumplimiento de normas puede fomentar al autocontrol, pero si esto es excesivo se traduce en rigidez y es un limitante para la flexibilidad social. Kurmanova halló un efecto negativo de la conciencia en cuanto a la autorregulación social, sugiriendo esto como una paradoja puesto que señala que cuando las personas tienen una alta conciencia, obtienen buenos resultados académicos y laborales debido a su capacidad para planificar y mantener hábitos saludables, sin embargo, en dicho estudio se evidencia que los estudiantes organizados reflejan un peor ajuste emocional y menor flexibilidad para regular su conducta, un ejemplo es que la conciencia fija estándares muy altos, lo que podría aumentar la ansiedad si la interacción no es “perfecta” (Kurmanova et al., 2024).

El neuroticismo, como uno de los indicadores de la teoría de los cinco grandes de la personalidad, describe mayor vulnerabilidad al estrés y tendencia a ideas rumiantes, lo que

dificulta la gestión emocional, cuando una persona recibe una crítica o si está bajo presión social. Así como la conciencia se asoció negativamente a la autorregulación, el neuroticismo tiene una relación negativa con la autorregulación (Kurmanova et al., 2024).

El último rasgo de Big Five es la apertura a la experiencia, contribuyendo moderadamente a la autorregulación, donde la curiosidad y la creatividad resultan fáciles para realizar nuevas dinámicas sociales y encontrar soluciones innovadoras. Las personas con una alta apertura suelen ser tolerantes a la ambigüedad cuando se hallan en grupos (Kurmanova et al., 2024).

El artículo “Relationship between Social Skills and Happiness: Differences by Gender” realizado por Salavera & Usán (2021) en estudiantes del Magisterio de Zaragoza, permite explorar como los diversos componentes de las habilidades sociales se relaciona con la felicidad subjetiva, evidenciándose una diferencia en según el género. Se observa entonces, que los hombres tuvieron puntajes más altos en todos los factores de las habilidades sociales que las mujeres, la autoexpresión y la capacidad para decir “no”, por ejemplo, tuvo un efecto significativo en la felicidad subjetiva, esto vinculado con asertividad, la cual se ve alineada con el rasgo de autonomía y extraversión, generando bienestar cuando son utilizadas de forma adaptativa.

Además, se observó que la defensa de derechos tuvo un efecto indirecto negativo, lo que redujo sus niveles de felicidad esto asociado a la conciencia y la responsabilidad lo que genera excesiva rigidez y conflicto. (Salavera & Usán, 2021)

Sin embargo, en el caso de las mujeres, obtuvieron puntajes superiores a los hombres en los factores de felicidad subjetiva, en la que la autoexpresión y la expresión de enojo fueron asociadas significativamente a la percepción de felicidad, esto conectado con la estabilidad emocional ya que permite liberar tensiones de manera saludable. (Salavera & Usán, 2021).

Un estudio realizado en Piura-Perú por Carreño Chiroque (2018) no halló correlaciones significativas entre los rasgos de personalidad y las habilidades sociales, lo que puede sugerir que la muestra (adolescentes de 15 años) por el hecho de hallarse en la adolescencia sus habilidades sociales continúan en formación, que explica que los rasgos de personalidad no son completamente estables, traduciéndose en comportamientos sociales inconsistentes.

Un estudio realizado en Riobamba por Machado & Salas (2014) menciona que los perfiles clínicos de personalidad influyen de manera negativa en su expresión motora y cognitiva, lo que indica que ciertos rasgos desadaptativos limitan la competencia interpersonal, aunque si este estudio se enfocara en rasgos de personalidad adaptativos es probable que se observe una relación favorable en cuanto al desarrollo y expresión de las habilidades sociales.

3.3.2 Relación de las habilidades sociales con el bienestar mental

Los rasgos del Big Five predicen que entre el 18 y 32% influye en la salud psicológica y la satisfacción con la vida, mientras que las competencias sociales se vinculan de forma inversa con síntomas de depresión y ansiedad y directamente con niveles superiores de satisfacción vital. (Fowler et al., 2018)

Un estudio de meta síntesis concluyó que la personalidad está estrechamente relacionada con la salud y el bienestar en general, lo que sugiere que hay factores tanto biológicos como conductuales que se encuentra latente con la relación de la personalidad y las habilidades sociales (Strickhouser et al., 2017).

Un estudio en muestras clínicas mostró que agradabilidad y extraversión potencian la efectividad de las habilidades sociales en reducir síntomas ansioso-depresivos, mientras que un alto neuroticismo las contrarresta (van der Velden et al., 2024).

La investigación de Scientific Reports indica que la asociación de rasgos con

bienestar está parcialmente mediada por la competencia social: rasgos positivos facilitan interacciones saludables, que a su vez incrementan la satisfacción y reducen la angustia (Kang et al., 2023).

Los efectos de la personalidad y las habilidades sociales sobre la salud mental pueden ser explicados por medio de la motivación social que impulsa la extraversión la que promueve las redes de apoyo y la capacidad para afrontar de manera asertiva a las adversidades (Malkoç, 2011).

La empatía y la cooperación están ligadas a la agradabilidad, facilitando la resolución de conflictos y la aceptación a comportamientos de autocuidado (Strickhouser et al., 2017).

Además de la autorregulación (componente de la conciencia y el bajo neuroticismo) es primordial para modular respuestas emocionales en interacciones estresantes (Kupferberg & Hasler, 2023).

3.4 Estudiantes Universitarios

3.4.1 Características de la población universitaria

La población universitaria se reconoce por su diversidad en aspectos como edad, género, origen étnico y nivel socioeconómico. Esta diferencia influye en las interacciones sociales y en el desarrollo de habilidades interpersonales dentro del entorno universitario. Diversos estudios muestran que las habilidades sociales son naturales en la conducta de los jóvenes adultos, pero incremento se puede ver afectado por factores individuales y contextuales, lo que hace necesario contar con estrategias que faciliten su consolidación (Quispe Avalos et al., 2023).

La etapa universitaria representa un periodo fundamental en el desarrollo de la identidad y las competencias sociales de los estudiantes. Existen estudios científicos que muestran que las habilidades sociales facilitan el llevar a cabo trabajos colaborativos, intercambio de ideas para generar un entorno donde se pueda dar la habilidad de

comunicación entre pares o profesores (Peñalva-Vélez et al., 2020, como se citó en Quispe Avalos et al., 2023). Estas habilidades son necesarias para una buena interacción social y contribuyen en la integración en la comunidad universitaria.

3.4.2 Importancia de la investigación en población universitaria

Para comprender la dinámica social en las instituciones de enseñanza superior es necesario investigar a la población universitaria.

Según un estudio de 2024 sobre las habilidades sociales de los estudiantes universitarios realizado en Ambato, las habilidades sociales son cruciales para el desarrollo general de los estudiantes y repercuten en su adaptación a las situaciones sociales en el aula (Jumbo-Pucha et al., 2024). Por lo tanto, al realizar este tipo de investigación con esta población permite conocer la relación de perfiles de personalidad con las habilidades sociales y cómo este conocimiento ayuda a generar alternativas que fortalezcan la adaptación en los entornos universitarios.

De este modo, la investigación facilita la identificación de áreas de mejora en las competencias sociales de los estudiantes. Autores como Peñalva-Vélez et al. (2020; Quispe Avalos et al., 2023) mencionan que los comportamientos sociales son evidencias de las investigaciones educativas, para canalizar los diferentes efectos de las habilidades sociales para mejorar la formación integral del estudiante.

4. Objeto de la intervención o de la práctica de investigación/intervención.

El objeto de esta investigación se centra en los perfiles de personalidad y su relación con las habilidades sociales de los estudiantes universitarios de 18 a 25 años durante el período 2025, esta delimitación permite un abordaje profundo y organizado del problema. Este estudio tendrá una metodología cuantitativa, descriptiva, correlacional, observacional, transversal y no experimental permitiendo comprender las características individuales de los

estudiantes y su influencia de las habilidades sociales. El cambio a la educación superior representa un período decisivo en el desarrollo personal, académico y profesional, y los rasgos de personalidad juegan un papel importante en esta experiencia de cambio y habilidad social (Santos Pazos et al., 2019).

Considerando el contexto, la investigación propone identificar los perfiles de personalidad predominantes en los estudiantes, utilizando la Teoría Integradora “Cinco Grandes Rasgos de Personalidad” Big Five. Aunque este enfoque ha sido desarrollado por distintos autores, uno de los más reconocidos es Caprara, Barbaranelli, Borgogni y Perugini (1993), quienes adaptaron el modelo a contextos educativos y sociales, especialmente en población adolescente, destacando su valor en el análisis del comportamiento prosocial (Montaño Sinisterra et al., 2009).

En esta investigación se adopta como marco principal el modelo de Lewis Goldberg de 1990, debido a que se enfoque en la población joven adulto y adulto, dado que sus dimensiones permiten captar con mayor precisión los patrones de personalidad que se consolidan tras la adolescencia y que influyen en las relaciones interpersonales y la adaptación psicosocial (McCrae & Costa, 1997). Adicionalmente, el uso del modelo 16PF permite un análisis complementario de la personalidad, integrando factores generales y específicos de dicha teoría.

Cada modelo aporta una perspectiva única y autónoma sobre la comprensión de los rasgos de personalidad, sin que exista una interconexión teórica entre ellos. El Big Five tiene un marco amplio con factores de extroversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia (Montaño Sinisterra et al., 2009), el 16 PF tiene factores de segundo orden que son extraversión, ansiedad, dureza, independencia y autocontrol, por lo tanto son la combinación de factores primarios y esto permite tener una visión general de la personalidad de cada persona (Cattell et al., 2001). La presente

investigación facilitará la comprensión global de los perfiles de personalidad y de las habilidades sociales de los estudiantes universitarios de 18 a 25 años en el periodo 2025.

Desde el punto de vista de la psicología, la personalidad puede tener varios enfoques. Inicialmente las investigaciones acerca de los perfiles de personalidad ayudan a comprender la forma de actuar, sentir, pensar y desenvolverse de las personas en un entorno o contexto específico, a su vez permite observar como el individuo logra adaptarse a su entorno social (Suárez-Álvarez & Pedrosa, 2016).

A lo largo del tiempo, se han propuesto diversas teorías que han impulsado investigaciones para explicar el comportamiento humano y la adaptación individual basadas en características observables en las actitudes (Seelbach, 2013 citado en Suárez Carrión, 2024)

La elección de este tema de investigación relacionado con el perfil de la personalidad surge por el interés en comprender la diversidad de destrezas relacionales que los estudiantes universitarios enfrentan al iniciar sus estudios en la Universidad. La motivación principal va orientado a la observación de los perfiles de personalidad de los estudiantes universitarios y la existencia de características individuales que influyen en el desarrollo de habilidades sociales en el entorno universitario.

Además, como estudiantes de Psicología, existe una responsabilidad con la comprensión de los factores que implican el bienestar y el éxito personal, académico y profesional, así como un interés en aplicar los conocimientos teóricos adquiridos en clases en problemas prácticos.

Para comprender cómo influyen las características individuales en su proceso de habilidades comunicativas en esta etapa universitaria, es preciso evaluar los perfiles de personalidad de estudiantes universitarios de entre 18 y 25 años. Se trata de un momento de grandes dificultades debido al cambio de entorno, el aumento de las obligaciones académicas

y la exigencia de entablar relaciones con la gente en un nuevo entorno. La personalidad de los jóvenes desempeña un papel crucial en cómo afrontan estos cambios y cómo interactúan con los demás en un entorno universitario. Es posible identificar los puntos fuertes y las áreas que necesitan más apoyo examinando características como la estabilidad, la extraversión y la apertura a nuevas experiencias. Esto permite desarrollar habilidades sociales más eficaces en un entorno universitario (Cuadros Espinoza, 2021).

La creación de perfiles de personalidad para estudiantes universitarios se ha beneficiado de investigaciones anteriores. En este sentido, el estudio de Suárez realizado en la Universidad de Cuenca (UCUENCA) destacaba las características más comunes entre los universitarios de 18 y 25 años. Los resultados indicaron que el neuroticismo fue el rasgo dominante en este grupo, seguido por la apertura, mientras que la afabilidad se mostró como el menos prevalente. Este perfil de personalidad proporciona una visión integral sobre las características predominantes en los estudiantes, permitiendo una relación con las habilidades sociales desarrolladas en su nuevo entorno universitario (Suárez Carrión, 2024).

Investigaciones internacionales como es el caso de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, da a conocer que los estudiantes universitarios presentan una buena autoestima, confianza y seguridad en sí mismos, aunque emocionalmente son poco estables y maduros, poco tolerantes a la frustración, incluso por encajar en sus grupos sociales suelen tener actitudes de desinterés o irresponsabilidad, incluso en el tema de personalidad empieza a cambiar, por lo que su habilidad interpersonal empieza a influir en su entorno (Aragón Borja, 2011).

El estudio de los perfiles de personalidad en estudiantes universitarios ha recibido atención significativa en la literatura académica, con investigaciones que exploran aspectos como de la personalidad, bienestar y habilidades sociales. Sin embargo, en el contexto ecuatoriano, este tema ha sido abordado de manera limitada, dejando espacio para

profundizar en cómo las características de la personalidad influyen en la capacidad de habilidades interpersonales de los estudiantes al nuevo entorno.

5. Metodología

En el presente estudio observacional descriptivo de corte transversal realizado en Quito, Ecuador, se incluyó a estudiantes universitarios de 18 a 25 años del año 2025.

El trabajo de investigación se desarrolló bajo una metodología cuantitativa, donde el objetivo es generar datos y análisis estadísticos sobre las variables mencionadas previamente (Del Canto & Silva Silva, 2013). De esta manera el uso de instrumentos y técnicas de carácter cuantitativo permite a la investigación rigurosidad en la obtención y procesamiento de los datos, evitando sesgos personales al momento del análisis de los datos (Sampieri et al., 2014).

El proyecto de investigación tuvo un diseño no experimental, es decir, no hubo manipulación de las variables para su medición (Sousa et al., 2007). Tiene un corte transversal ya que a los participantes solo se les realizó la medición en un solo momento de la investigación (Rodríguez & Mendivelso, 2018). La investigación tuvo un alcance descriptivo que en palabras de Guevara Alban et al. (2020) permite detallar las características específicas de la población que se está investigando.

Se empleó como instrumentos una ficha sociodemográfica donde se registró la edad, sexo, ciudad de procedencia, sector de residencia, identificación étnica, estado civil, universidad a la que pertenece y el nivel de instrucción, con el fin de obtener una gran cantidad de datos sobre un número determinado de participantes (Medina et al., 2023).

Además, se aplicó el Cuestionario factorial de personalidad 16PF del autor Cattell elaborado en el 2001 y el Cuestionario de Habilidades Sociales de la autora Gismero elaborado en el 2010. Adicionalmente antes de participar, cada estudiante firmó un consentimiento informado, el cual explica claramente el objetivo, los procedimientos y los

beneficios. También se incluyó la afirmación de que la participación es completamente voluntaria y que pueden retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Una vez realizado el cuestionario, se calificó y clasificó los datos a través del sistema Jamovi, para obtener los promedios de género, edad y la correlación entre dimensiones globales de personalidad y habilidades sociales, posteriormente se realizó la descripción y análisis de los resultados.

Consentimiento Informado

En el contexto investigativo, el consentimiento informado es un proceso ético que garantiza la autonomía y la comprensión de los participantes respecto a su intervención en un estudio (Chávez et al., 2014). Para que el consentimiento informado fuera validado por la tutora a cargo de las investigadoras se tuvo en cuenta tres aspectos fundamentales, los cuales son; asegurar que las personas hayan recibido la información pertinente, que están en la capacidad para decidir si participan o no, y que expresen su consentimiento de forma clara y sin influencias del investigador (Ferrero et al., 2019). Dentro del documento se incluye los objetivos y el motivo de investigación, quienes son las investigadoras, cuál es el procedimiento, los reactivos que se tomarán dentro de la investigación y se deja en conocimiento de los participantes la confidencialidad de la información proporcionada, y que en cualquier momento se pueden retirar sin consecuencias negativas (Chávez et al., 2014).

Ficha sociodemográfica

Al ser un instrumento de recolección de datos, la validación por parte de la tutora de investigación permite que la ficha sociodemográfica cumpla con su finalidad de describir el perfil de la muestra mediante códigos, edad, sexo, ciudad de residencia, sector donde vive, etnia, estado civil, tipo de universidad y nivel de instrucción, proporcionando datos que permiten conocer a los participantes, generando relaciones con las variables y los objetivos de investigación (González, 2020). Por su parte Medina et al. (2023) determinan que la ficha sociodemográfica forma parte de las herramientas estructuradas que sirven para el

levantamiento de datos objetivos en las investigaciones cuantitativas.

Cuestionario de Personalidad 16PF

Según Cattell et al., (2001), el cuestionario 16PF se presenta como una herramienta eficaz para evaluar la personalidad, se considera un instrumento claro y capaz de prever comportamientos en entornos cotidianos, lo que es realmente útil en prácticas de la psicología. Este cuestionario evalúa dieciséis rasgos de primer orden y cinco dimensiones globales de la personalidad. Además, el 16PF cuenta con confiabilidad y validez las que son favorables en comparación con el rango de 0.68 a 0.87 que se establece para los 16 factores del test y sus dimensiones globales. Consta de 187 reactivos en la forma A, la 5ta edición cuenta con 185 reactivos Los dieciséis factores primarios que evalúa se puede observar en la Tabla 1.

Tabla 1.

Factores de personalidad del 16PF

FACTOR		FACTOR	
A	Afabilidad	L	Vigilancia
B	Razonamiento	M	Abstracción
C	Estabilidad	N	Privacidad
E	Dominancia	O	Aprensión
F	Animación	Q1	Apertura al cambio
G	Atención a las normas	Q2	Autosuficiencia
H	Atrevimiento	Q3	Perfeccionismo
I	Sensibilidad	Q4	Tensión

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Cada uno de los siguientes factores mide:

Afabilidad (A): evalúa el grado de interés y calidez en las relaciones interpersonales.

Evalúa la disposición a relacionarse con la gente de forma amistosa y afectiva. Las puntuaciones altas indican personas cálidas, amigables y afectuosas, que buscan relaciones cercanas y disfrutan del trato humano. Por el contrario, las puntuaciones bajas indican personas más reticentes, distantes y egocéntricas que evitan implicarse emocionalmente con otras personas (Cattell et al., 2001).

Razonamiento (B): mide la facilidad para procesar información compleja evaluando la capacidad intelectual y el razonamiento lógico-abstracto. Las personas con puntuaciones altas tienen grandes habilidades cognitivas, una sólida comprensión de las ideas abstractas y capacidad para abordar cuestiones difíciles. Las personas con puntuaciones bajas se centran más en tareas prácticas y tangibles y tienen menos capacidad para abordar conceptos abstractos o complicados (Cattell et al., 2001).

Estabilidad (C): mide la capacidad de la persona para afrontar situaciones complicadas de manera estable. Las personas con puntuaciones altas son aquellas que destacan por su estabilidad emocional, su resiliencia y su seguridad, son capaces de soportar estrés y mantener la calma. Las personas con puntuaciones bajas manifiestan vulnerabilidad y ser emocionalmente inestables en situaciones retadoras (Cattell et al., 2001).

Dominancia (E): evalúa el nivel de asertividad y liderazgo o control situacional de una persona. Las personas que obtienen puntuaciones altas son seguras de sí mismas, competitivas e impulsadas a liderar o influir en los demás. Las personas cooperativas y sumisas, con tendencia a evitar los conflictos y a seguir a los demás en lugar de liderarlos, obtienen puntuaciones bajas (Cattell et al., 2001).

Animación (F): analiza la expresividad emocional, la energía social y la pasión. Las personas con puntuaciones bajas son personas alegres, vivaces y optimistas a las que les gusta el entretenimiento y relacionarse con los demás. Las personas con puntuaciones bajas tienden a ser serias, reservadas y menos habladoras, y les gustan los ambientes tranquilos y

contemplativos (Cattell et al., 2001).

Atención a las normas (G): muestra responsabilidad, autocontrol y voluntad de seguir directrices. Las personas con puntuaciones altas son bien organizadas, cuidadosas y fieles a las normas morales y sociales. Las personas con puntuaciones bajas son más relajadas, impulsivas y despreocupadas por directrices o expectativas rígidas (Cattell et al., 2001).

Atrevimiento (H): muestra el nivel de confianza y la tendencia a aceptar riesgos y nuevas experiencias sociales. Las puntuaciones altas corresponden a personas seguras de si mismas, valientes que disfrutan los riesgos y destacar en las situaciones sociales. Las puntuaciones bajas corresponden a personas tímidas y reservadas en su forma de interactuar con los demás (Cattell et al., 2001).

Sensibilidad (I): determina la receptividad emocional y las reacciones ante experiencias estéticas y sentimentales. Las puntuaciones altas corresponden a personas empáticas y expresivas. Mientras que las puntuaciones bajas indican a personas realistas con valores estéticos (Cattell et al., 2001).

Vigilancia (L): mide la predisposición a ser desconfiado y crítico de las intenciones de los demás. La puntuación alta se refiere a personas críticas y analíticas. Las puntuaciones bajas corresponden a personas confiadas y propensas a aceptar las intenciones de los demás sin cuestionarlas (Cattell et al., 2001).

Abstracción (M): muestra el grado de creatividad y la inclinación hacia conceptos inusuales o abstractos. Las personas con puntuaciones altas son imaginativas, idealistas y menos pragmáticas; también tienden a concentrarse en conceptos teóricos o abstractos. Las puntuaciones bajas son realistas, pragmáticas y se centran en lo material y concreto (Cattell et al., 2001).

Privacidad (N): muestra una propensión a mantener la información privada y confidencial. Los que obtienen puntuaciones altas son personas taciturnas, cautas y discretas

que prefieren no divulgar demasiado sobre sí mismas. Las puntuaciones bajas son indicativas de personas honestas y abiertas que no tienen problemas para expresar sus sentimientos y pensamientos (Cattell et al., 2001).

Aprensión (O): evalúa el nivel de confianza de una persona y su vulnerabilidad a la ansiedad o la inseguridad. Las puntuaciones altas indican personas inseguras, autocríticas y propensas a preocuparse en exceso. Las personas con puntuaciones bajas son seguras de sí mismas, relajadas y menos propensas a preocuparse o criticarse. (Cattell et al., 2001).

Apertura al cambio (Q1): determina la apertura de una persona a nuevos conceptos, puntos de vista y experiencias. Las personas con puntuaciones altas son curiosas, creativas y adaptables. Las personas con puntuaciones bajas son conservadoras, tradicionales y poco receptivas a nuevos conceptos o desarrollos (Cattell et al., 2001).

Autosuficiencia (Q2): muestra deseo de autonomía y capacidad para trabajar por cuenta propia. Las puntuaciones altas establecen que son personas independientes, autosuficientes y que disfrutan trabajando solas. Las puntuaciones bajas señalan individuos sociables y dependientes, que prefieren trabajar en equipo y buscan apoyo externo. (Cattell et al., 2001)

Perfeccionismo (Q3): mide la organización, la autodisciplina y el deseo de alcanzar altos estándares. Las puntuaciones altas son personas meticulosas, ordenadas y altamente disciplinadas y las puntuaciones bajas son individuos relajados, espontáneos y menos preocupados por la precisión o el orden (Cattell et al., 2001).

Tensión (Q4): evalúa el nivel de energía nerviosa y la capacidad para relajarse. Las puntuaciones altas indica a personas tensas, impacientes y con altos niveles de energía nerviosa. Las puntuaciones bajas señalan individuos relajados, tranquilos y menos propensos a la inquietud o el estrés (Cattell et al., 2001).

Las cinco dimensiones globales de personalidad son: Extraversión (Ext), Ansiedad

(Ans), Dureza (Dur), Independencia (Ind) y Auto-control (AuC) (Cattell et al., 2001).

Extraversión (Ext): evalúa el grado de relaciones interpersonales, sociabilidad y estímulos sociales. Las puntuaciones altas indican personas sociables, activas y entusiastas. Las puntuaciones bajas reflejan individuos reservados, prefieren las actividades individuales y son introspectivos (Cattell et al., 2001).

Ansiedad (Ans): mide la predisposición al estrés, la preocupación constante y la inseguridad. Las puntuaciones altas se asocian con individuos tensos, susceptibles y aprensivos. Las puntuaciones bajas caracterizan a personas emocionalmente estables, tranquilas y seguras (Cattell et al., 2001).

Dureza (Dur): indica el autocontrol, la tolerancia frente a situaciones complejas como la frustración. Las puntuaciones altas indican personas con capacidad de afrontamiento y resiliencia. Las puntuaciones bajas corresponden a individuos emocionales, menos tolerantes y sensibles al estrés (Cattell et al., 2001).

Independencia (Ind): evalúa la confianza en las propias decisiones y la autonomía sin la influencia social. Las puntuaciones altas señalan personas firmes, autosuficientes y con capacidad de tomar decisiones. Las puntuaciones bajas describen a individuos dependientes sociales, sin iniciativa y conformistas (Cattell et al., 2001).

Auto – control (AuC): refleja la capacidad de controlar impulsos de actuar de forma responsable y organizada. Las puntuaciones altas describen personas con un buen manejo del tiempo y disciplinadas. Las puntuaciones bajas reflejan a individuos que siguen sus impulsos, son desorganizados y con dificultades para seguir reglas (Cattell et al., 2001).

Escala de Habilidades Sociales (EHS)

El instrumento que se utilizara es la Escala de Habilidades Sociales (EHS) diseñado por Elena Gismero González para evaluar las habilidades sociales y el asertividad en adolescentes y adultos. Consta de 33 ítems que exploran la conducta habitual del sujeto en

situaciones concretas, valorando hasta qué punto las habilidades sociales facilitan o dificultan dichas situaciones (Gismero, 2010).

En la investigación original de Gismero, se reportó un coeficiente alfa de Cronbach de 0.88 para la escala global. Estudios posteriores han encontrado valores similares; por ejemplo, una investigación realizada en Ecuador obtuvo un alfa de Cronbach de 0.899 para la escala total, indicando una excelente fiabilidad. Estos resultados sugieren que la EHS es un instrumento confiable para evaluar las habilidades sociales en diferentes contextos y poblaciones (Pazmiño, 2022).

Las seis dimensiones de habilidades sociales son: Autoexpresión de situaciones sociales, Defensa de los propios derechos como consumidor, Expresión de enfado o disconformidad, Decir no y cortar interacciones, Hacer peticiones, Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto, para finalizar se obtiene una Puntuación Global (Gismero, 2010).

Autoexpresión de situaciones sociales: refleja la capacidad de expresión espontánea en distintas situaciones sociales, laborales y lugares. La puntuación alta refleja la facilidad de las interacciones en diversos contextos (Gismero, 2010).

Defensa de los propios derechos como consumidor: evalúa la expresión de conductas asertivas frente a desconocidos o en situaciones que se están faltando a los derechos propios (Gismero, 2010).

Expresión de enfado o disconformidad: indica la habilidad de expresar sentimientos negativos justificados o desacuerdos. Una puntuación baja indica la dificultad para expresar discrepancias con tal de evitar conflictos (Gismero, 2010).

Decir no y cortar interacciones: refleja la capacidad de una persona para poner límites, cortar interacciones que no desea mantener y negarse (Gismero, 2010).

Hacer peticiones: evidencia como las personas tienen la capacidad de hacer peticiones

de algo deseado sin dificultad, todo lo contrario si fuera una puntuación baja (Gismero, 2010).

Indicar Interacciones positivas con el sexo opuesto: evalúa la habilidad de iniciar una conversación espontánea con el sexo opuesto. Una baja puntuación refleja a individuos con conductas ansiosas al entablar una conversación (Gismero, 2010).

Puntuación Global: representa la suma de los puntajes de las dimensiones que compone la Escala de Habilidades Sociales, es decir, el grado en que una persona posee y manifiesta habilidades asertivas de una persona para interactuar con pares, autoridades o desconocidos (Gismero, 2010)

Base de datos Excel

La base de datos en Microsoft Excel desempeña un papel importante en la investigación, permitiendo editar columnas y filas con la información requerida del estudio, facilitando la relación de las variables de investigación, su estructura, análisis y visualización de forma concreta (González, 2006). Convirtiendo a Excel en un soporte metodológico al permitir que investigadores manejen cantidades grandes de datos, realicen cálculos complejos y generen gráficos o tablas (Kumar, 2023).

Dentro de la investigación, se realizó una base de datos con la ficha sociodemográfica, las dimensiones evaluadas por el test 16PF en Excel y las dimensiones del reactivo de Escalas de Habilidades Sociales, dando por consecuencia resultados generales que permitieron la relación entre las variables: personalidad con habilidades sociales en universitarios.

Jamovi

Es un software de análisis estadístico desarrollado por Jonathan Love, Damian Dropmann y Ravi Selker. Esta herramienta fue diseñada para acceder a las capacidades del entorno estadístico R, orientada principalmente a investigadores que buscan una solución práctica para la relación de datos, permitiendo realizar análisis estadísticos complejos de manera visual (Badiella et al., 2021).

Dentro de la herramienta se encuentra el Chi-cuadrado que es una prueba de hipótesis donde se utiliza el valor p el cual indica la viabilidad de relación de los resultados, para ello se utiliza los niveles de significación: $\alpha < 0.01$: hipótesis valida, $\alpha < 0.05$: se mantiene la hipótesis y si $\alpha > 0.05$: hipótesis nula, pero se mantiene (DATAtab Team, 2025).

6. Preguntas clave

- ¿Cuáles son los perfiles de personalidad que caracterizan a los estudiantes universitarios de 18 a 25 años?
- ¿Cuáles son las principales habilidades sociales que desarrollan los estudiantes entre 18 y 25 años?
- ¿Cuál es la relación de los perfiles globales de personalidad con la dimensión global de habilidades sociales?
- ¿Cómo influye el entorno universitario en el desarrollo de habilidades sociales en jóvenes adultos?

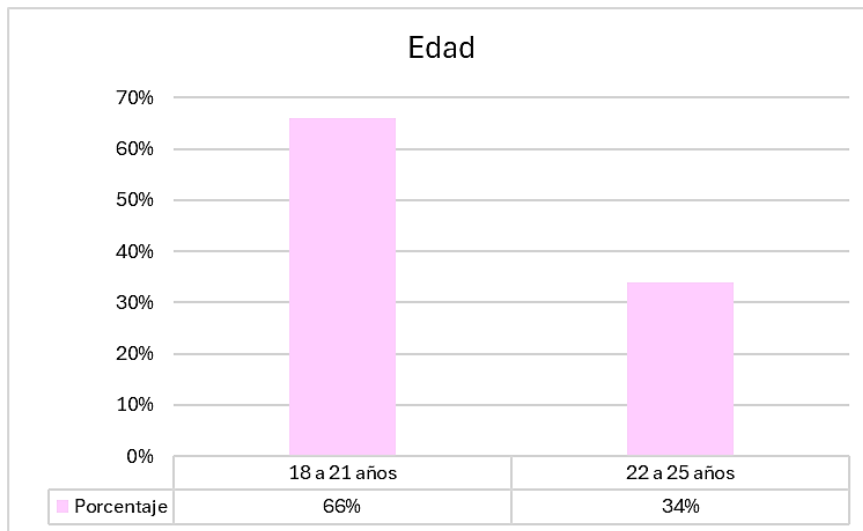
7. Organización y procesamiento de la información

Ficha sociodemográfica:

A partir de la información recolectada mediante la ficha sociodemográfica se describen las principales características personales y académicas de los participantes del presente trabajo de investigación. Presentado en tablas y expuesto en forma porcentual.

Figura 1.

Edad

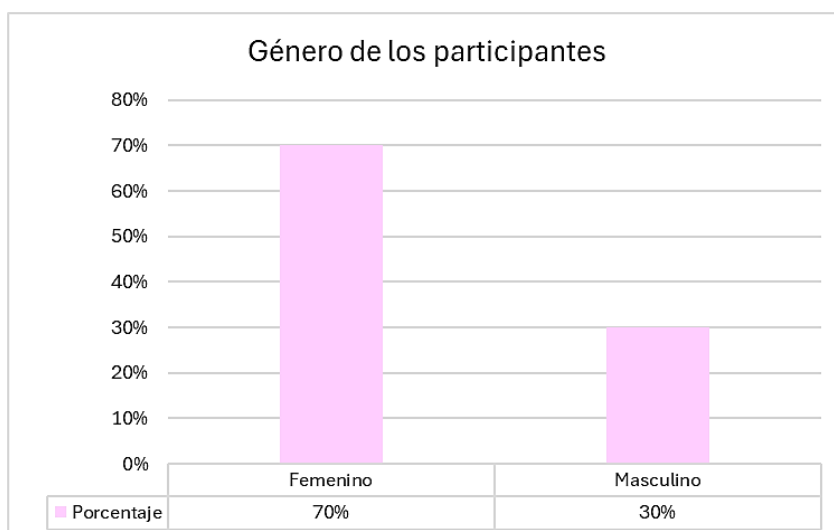


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Las edades que más predomina de los participantes oscilan entre los 18 y 21 años con un 66%, mientras que el 34% de los investigados están entre los 22 y 25 años. Además, la edad media de los participantes es de 20,7 años, mientras que la mediana es de 20 años.

Figura 2.

Género de los participantes

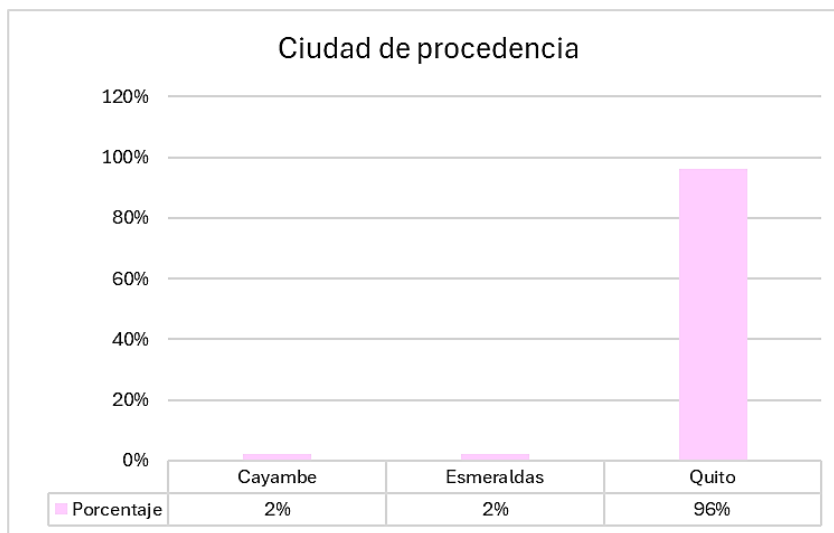


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

De la muestra compilada, de 50 participantes, el 70% son femeninos y el 30% son de género masculino.

Figura 3.

Ciudad de procedencia

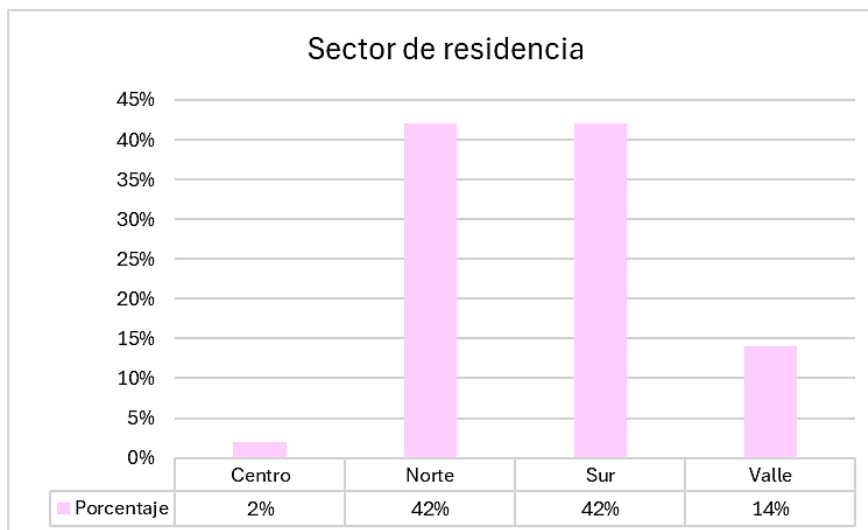


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Con respecto a la ciudad de procedencia se denota un gran porcentaje de participantes provenientes de la ciudad de Quito con un 96%.

Figura 4.

Sector de residencia



Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Se evidenció que tanto el sector Norte como Sur tienen un porcentaje similar del 42%, seguido de aquellos participantes residentes del Valle con un 14% y finalmente un 2% para los que residen en el Centro.

Figura 5.

Identificación étnica

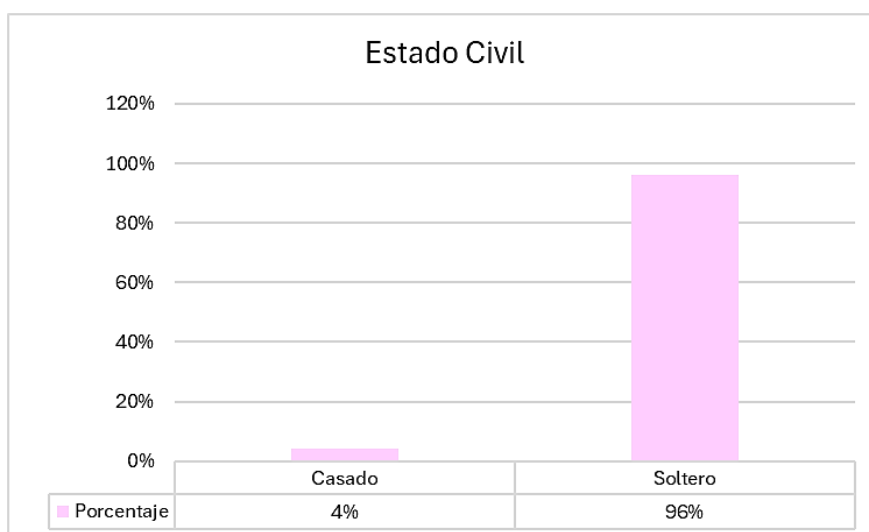


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

En la identificación étnica se observa que una gran mayoría de los sujetos es mestizo representado por el 94%, el 4% se identifica como afroecuatoriano mientras que un 2% es blanco.

Figura 6.

Estado Civil



Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Un 96% de los estudiantes universitarios son solteros, mientras que dos participantes representados por el 4% son casados.

Figura 7.

Universidad a la que pertenece

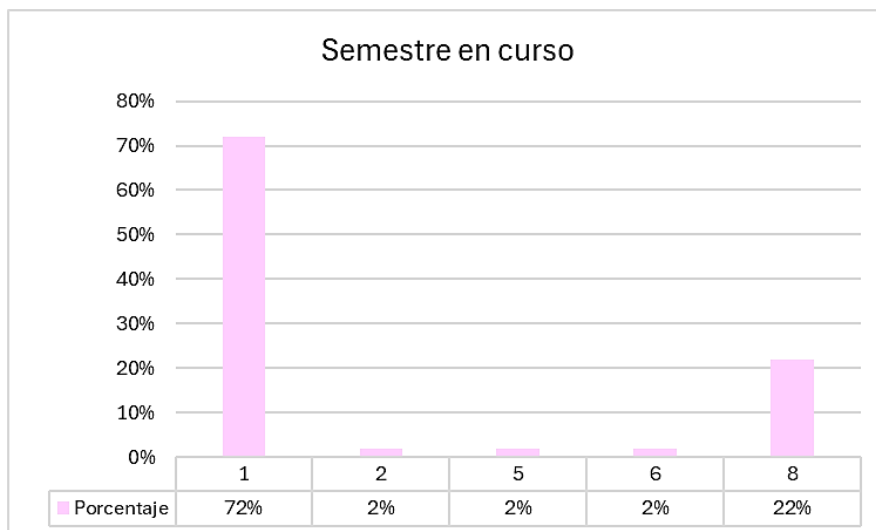


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

En cuanto al tipo de universidad, todos los estudiantes que conformaron la muestra reportaron pertenecer a una universidad privada, lo que representa el 100% de los estudiantes.

Figura 8.

Nivel de instrucción (por semestre)



Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

El gráfico muestra que el 72% de los participantes cursa el primer semestre, seguido por un 22% en el octavo semestre. Los semestres segundo, quinto y sexto tienen una representación mínima, con solo 2% cada uno. Esto indica que la mayoría de la muestra

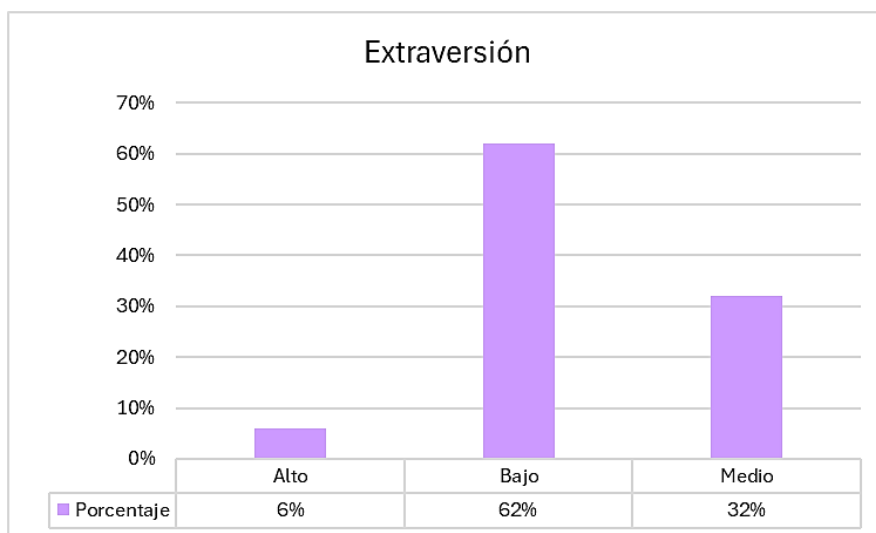
corresponde a estudiantes que están iniciando su carrera universitaria.

Dimensiones Globales del 16PF:

A continuación, se presenta los resultados de las dimensiones globales de personalidad obtenidas mediante el cuestionario 16PF; extraversión, ansiedad, dureza, independencia y autocontrol. Cada gráfico muestra la distribución de los participantes según los niveles alcanzados en cada dimensión, expresados en porcentajes.

Figura 9.

Extraversión

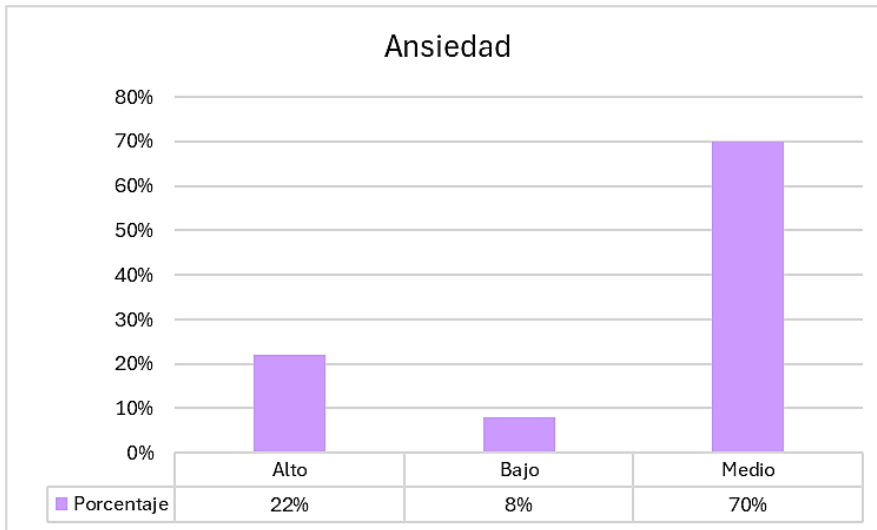


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025.

Se observa que el 62% de los estudiantes presenta un nivel bajo de extraversión, lo que indica una tendencia predominante hacia la introversión. Un 32% se ubica en un nivel medio, mientras que solo el 6% alcanzó un nivel alto de extroversión. Esta distribución sugiera que la mayoría de los estudiantes tienden a ser mas reservados, reflexivos y con menor necesidad de estimulación social.

Figura 10.

Ansiedad

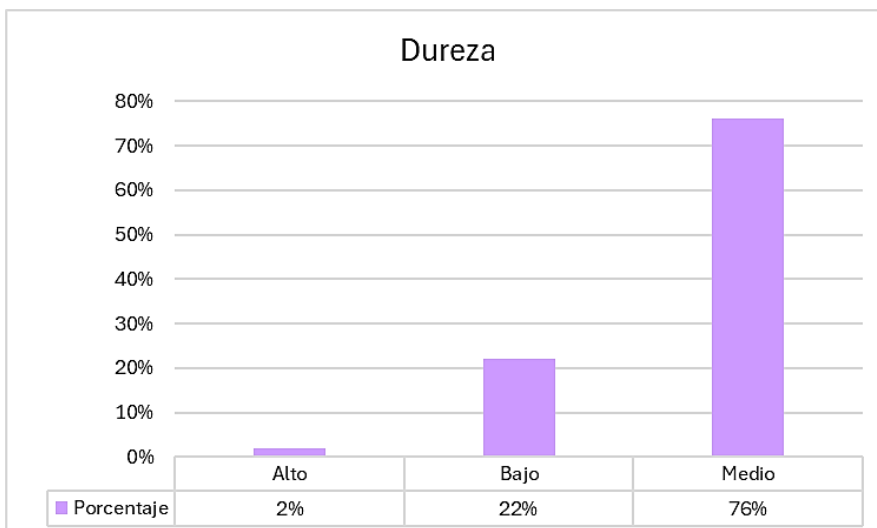


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Se evidencia que el 70% presenta un nivel medio de ansiedad, es decir que no muestra una ansiedad excesiva, pero tampoco una despreocupación extrema. Un 22% se ubica en un nivel alto, mientras que solo el 8% alcanza un nivel bajo de ansiedad. Esto indica que la mayoría de los estudiantes están un punto equilibrado, entre la tranquilidad emocional y la preocupación frecuente o tensión.

Figura 11.

Dureza



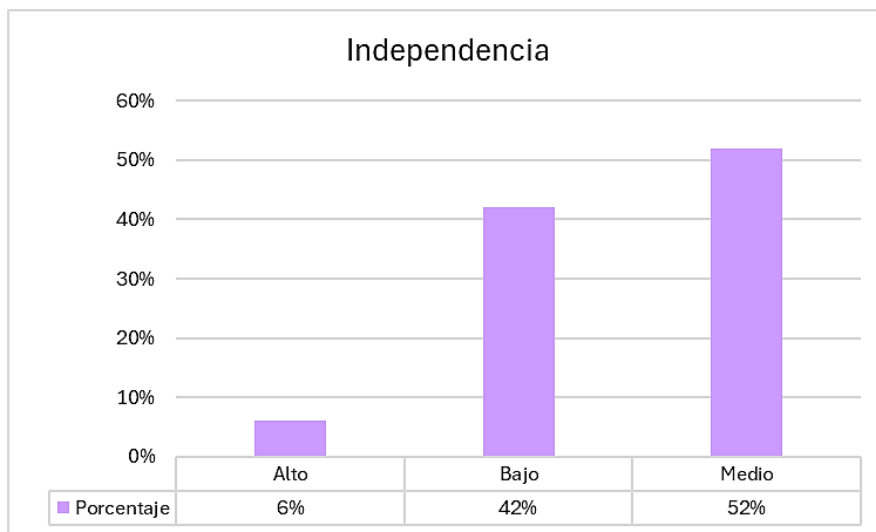
Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

En cuanto a la dimensión de la dureza, los resultados muestran que el 76% de los estudiantes se ubica en un nivel medio, representando la gran mayoría de la muestra, un 22% presenta un nivel bajo, mientras que solo el 2% alcanza un nivel alto en esta dimensión.

Según esta distribución indica que la mayoría de los estudiantes evaluados tiende a mantener un equilibrio entre la sensibilidad y la firmeza emocional, con un porcentaje menor que se inclina hacia una mayor empatía y un grupo mínimo que manifiesta una actitud más distante o fría.

Figura 12.

Independencia

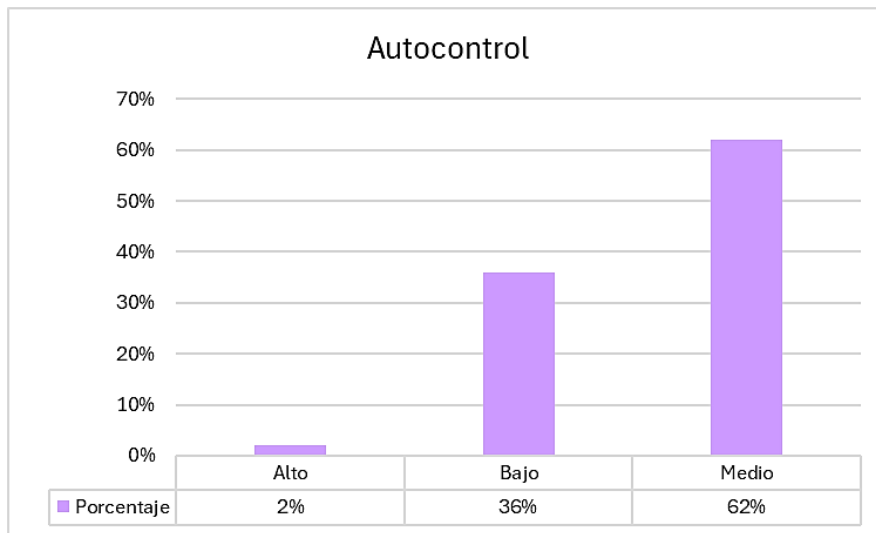


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Respecto a la dimensión global de Independencia, los resultados reflejan que un 52% de los estudiantes se hallan en un nivel medio. Un 42% se ubica en un nivel bajo, mientras que solo el 6% alcanza un nivel alto. Los resultados permiten interpretar que la mayoría de los evaluados tienden a mantener un equilibrio entre la autonomía personal y la disposición para colaborar o ajustarse a los demás. Aquellos con un nivel bajo podrían mostrar una mayor necesidad de apoyo externo o una actitud más dependiente, mientras que el grupo con menor porcentaje se caracteriza por una mayor autosuficiencia o firmeza en sus decisiones.

Figura 13.

Autocontrol



Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

La mayoría de la muestra, es decir, el 62% de los alumnos, se sitúa en un nivel medio, según el análisis de los resultados obtenidos en la dimensión global del autocontrol. Un 36% se ubica en un nivel bajo y solo un 2% alcanza un nivel alto. Esta dimensión sugiere que la mayoría de los estudiantes mantiene un balance entre la impulsividad y la autorregulación emocional. Los estudiantes con puntuaciones bajas podrían presentar menor tolerancia a la frustración, mientras que aquellos situados en niveles altos pueden demostrar mayor organización, disciplina y control en su comportamiento.

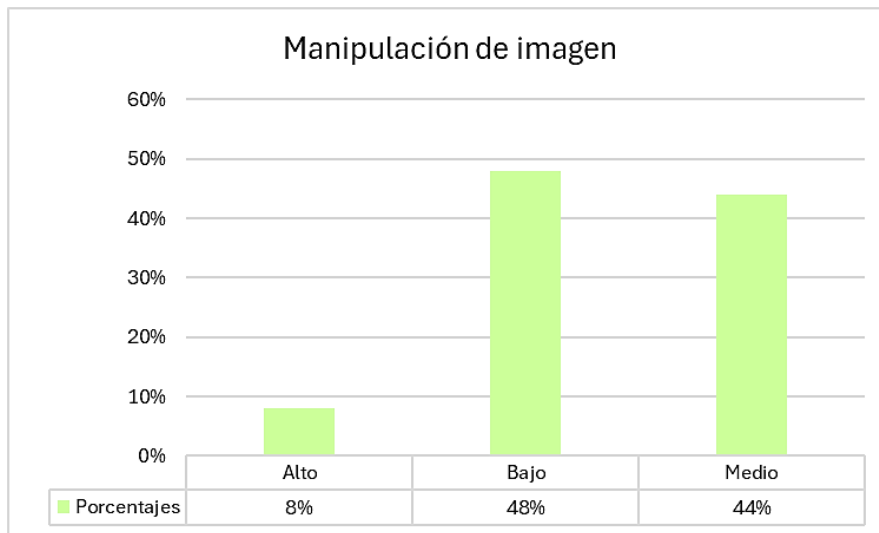
Escalas de Validez del Cuestionario de Personalidad 16PF:

Se expone a continuación un resumen de los resultados obtenidos en las escalas de validez, las cuales permiten valorar la actitud del evaluado durante la toma del test y la consistencia de sus resultados.

Estos datos ofrecen una visión general sobre la confiabilidad de las respuestas recogidas en la muestra.

Figura 14.

Manipulación de imagen

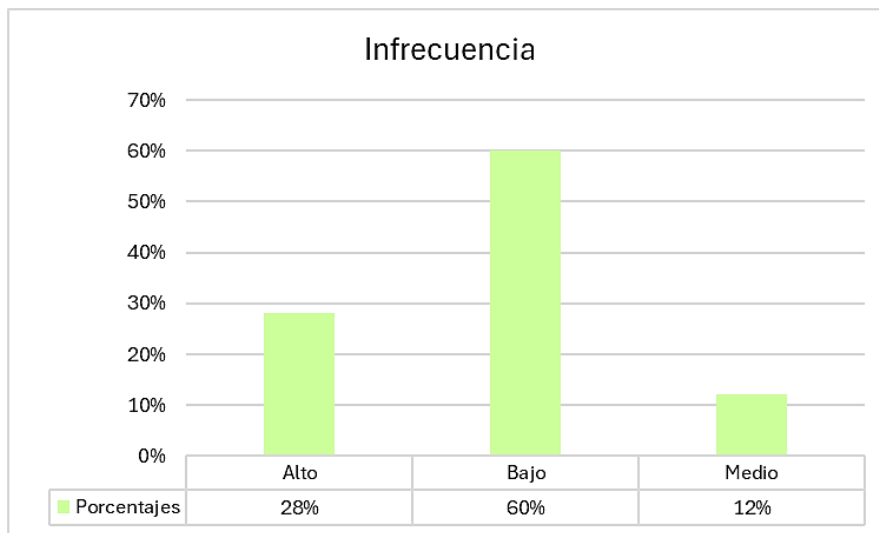


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

El 48% de los estudiantes presenta un nivel bajo, seguido por un 44% en el nivel medio y solo un 8% en nivel alto. Estos resultados indican que la mayoría respondió de manera honesta y espontánea, sin alterar su imagen frente a las investigadoras. Los estudiantes con puntuaciones medias podrían haber mostrado cierta cautela al responder, mientras que aquellos ubicados en nivel alto, posiblemente intentaron controlar sus respuestas para tal vez ser socialmente aceptados.

Figura 15.

Infrecuencia

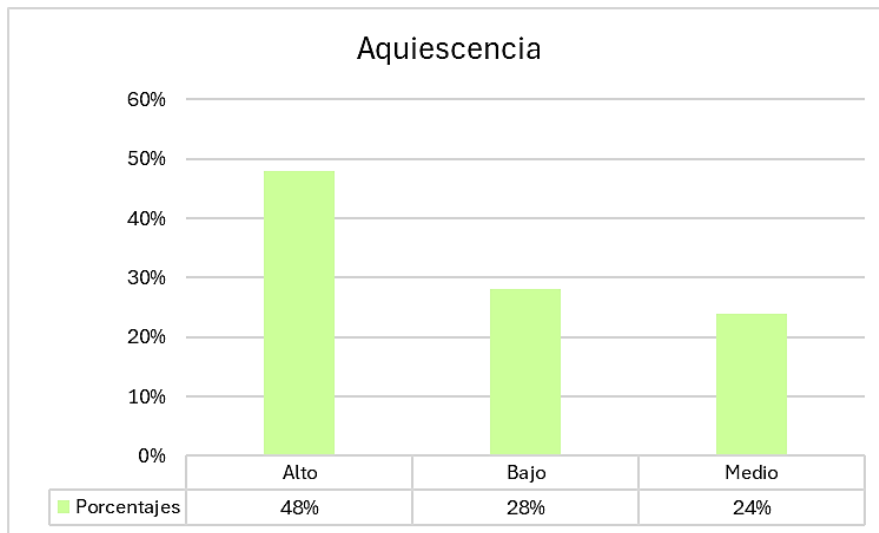


Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

El 60% de los investigados obtuvo un nivel bajo, el 28% un nivel alto y el 12% un nivel medio. Indicando que la mayoría respondió de manera coherente y comprendió los ítems del test. Los puntajes altos pueden reflejar respuestas atípicas o inconsistentes, posiblemente por distracción, falta de comprensión o desinterés lo que podría afectar la validez del perfil. El nivel medio muestra una ligera variabilidad, pero no compromete significativamente la interpretación de los resultados.

Figura 16.

Aquiescencia



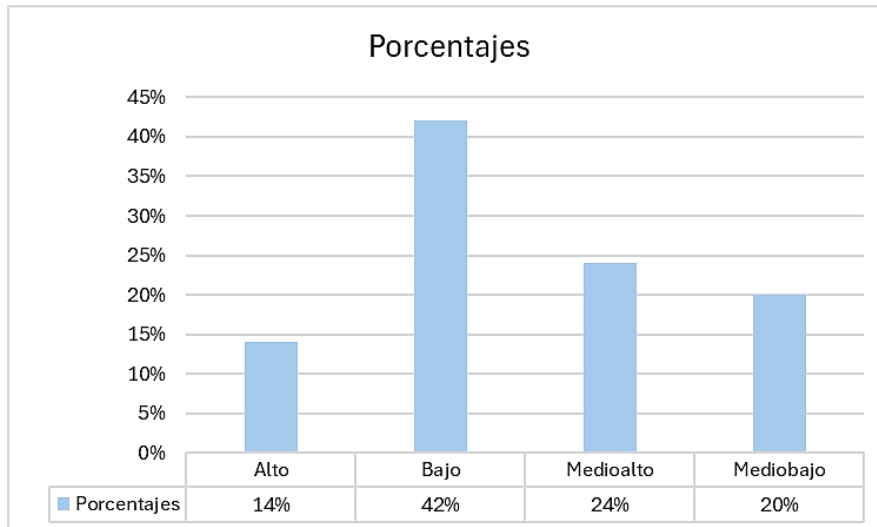
Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

El 48% de los estudiantes obtuvo un nivel alto, el 28% un nivel bajo y el 24% un nivel medio. Estos porcentajes sugieren que una proporción considerable de la muestra presentó una tendencia a responder afirmativamente a los ítems, lo que puede reflejar una actitud complaciente o una falta de reflexión crítica durante la prueba. Los estudiantes que obtuvieron una puntuación baja es posible que hayan mostrado mayor discernimiento y consistencia en sus respuestas, mientras que aquellos con una puntuación media evidencian un equilibrio entre la aceptación y rechazo de los enunciados, sin existencia de sesgos marcados.

Dimensión Global de la Escala de Habilidades Sociales:

Figura 17.

Porcentaje Global



Se observa que el 42% de los estudiantes presenta un nivel bajo, representando el grupo más numeroso. Un 24% se ubica en un nivel medio alto, el 20% en un nivel medio bajo y solo el 14% alcanza un nivel alto. Estos datos indican que una parte considerable de la muestra podría enfrentar dificultades para desenvolverse adecuadamente en situaciones sociales, mientras que un porcentaje menor demuestra un nivel elevado de habilidades sociales, sugiriendo que tienen mayor seguridad y eficacia en la interacción con los demás.

Correlación entre las dimensiones globales del 16PF y la dimensión global del EHS:

Tabla 2.

Extraversión y dimensión global del EHS

Extraversión	Dimensión global EHS			
	Bajo	Mediobajo	Medioalto	Alto
Bajo	61.9%	70.0%	58.3%	57.1%
Medio	38.1%	30.0%	25.0%	28.6%
Alto	0.0%	0.0%	16.7%	14.3%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Tabla 3.

Prueba de χ^2 en la correlación de extraversión y dimensión global del EHS

	Valor	gl	p
χ^2	5.56	6	0.474
N	50		

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

En la organización de los datos obtenidos, se observa que el 61.9% de los estudiantes que obtuvieron un nivel bajo en la dimensión global de la Escala de Habilidades Sociales (EHS) presentan también una extraversión baja. Asimismo, el 70% de quienes se ubican en un nivel medio bajo en el EHS también mostraron niveles bajos de extraversión. De igual manera, el 58,3% de los estudiantes con un nivel medio alto y el 57,1% de quienes alcanzaron un nivel alto en habilidades sociales también se encuentran dentro del grupo con extraversión baja.

En contraste, cuando se considera el nivel medio de extraversión, los porcentajes correspondientes a las distintas categorías del EHS se mantienen por debajo del 50%, sin evidenciar patrones destacados o de relevancia significativa. Por otro lado, en el nivel alto de extraversión, solo se identificaron porcentajes asociados a los niveles medio alto y alto del EHS, los cuales fueron menores al 20%, lo que refuerza la idea de una baja representatividad de esta combinación de variables.

En cuanto al análisis estadístico realizado mediante la prueba de chi cuadrado ($\chi^2 = 0,47$) respalda esta interpretación, al indicar que no existe una asociación estadísticamente significativa entre los niveles de habilidades sociales y los niveles de extraversión en esta muestra, sugiriendo una distribución dispersa en ambas dimensiones.

Tabla 4.*Ansiedad y dimensión global del EHS*

Ansiedad	Dimensión global EHS			
	Bajo	Mediobajo	Medioalto	Alto
Bajo	0.0%	10.0%	8.3%	28.6%
Medio	66.7%	80.0%	75.0%	57.1%
Alto	33.3%	10.0%	16.7%	14.3%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Tabla 5.*Prueba de χ^2 en la correlación de ansiedad y dimensión global del EHS*

	Valor	gl	p
χ^2	8.04	6	0.235
N	50		

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Se evidenció que el nivel medio de ansiedad concentra los porcentajes más altos en todas las categorías del EHS. Específicamente, el 66.7 % de los estudiantes con un nivel bajo en habilidades sociales presenta un nivel medio de ansiedad, mientras que este porcentaje se incrementa al 80% en el grupo con habilidades sociales medio bajas. Asimismo, se mantiene elevado en los niveles medio alto y alto del EHS, con porcentajes del 75% y 51.7% respectivamente.

En contraste, cuando se consideran los niveles bajo y alto de ansiedad, los porcentajes a las distintas categorías del EHS no superan el 35%. Esta distribución sugiere que tanto los niveles bajos como altos de ansiedad presentan poca representatividad entre los estudiantes.

El valor del chi cuadrado ($\chi^2 = 0,23$) obtenido en el análisis indica que no existe una relación significativa entre los niveles de ansiedad y los niveles de habilidades sociales, lo que refuerza la idea de una distribución sin una asociación clara entre ambas variables.

Tabla 6.*Dureza y dimensión global del EHS*

Dureza	Dimensión global EHS			
	Bajo	Mediobajo	Medioalto	Alto
Bajo	14.3%	40.0%	16.7%	28.6%
Medio	85.7%	50.0%	83.3%	71.4%
Alto	0.0%	10.0%	0.0%	0.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Tabla 7.*Prueba de χ^2 en la correlación de dureza y dimensión global del EHS*

	Valor	gl	p
χ^2	7.59	6	0.270
N	50		

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Los resultados muestran que el nivel medio de dureza es aquel que predomina entre los distintos niveles de la Escala de Habilidades Sociales. En este nivel se encuentra el 85.7% de los estudiantes con habilidades sociales bajas, así como el 50% de quienes presentan habilidades sociales medio bajas, el 83.3% del grupo con nivel medio alto y el 71.4% de quienes tienen un nivel alto en habilidades sociales. Sugiriendo que la dureza de nivel medio es el perfil mas frecuente en la mayoría de los participantes.

En cuanto al nivel bajo de dureza, solo en el grupo con habilidades sociales medio bajas se observa un porcentaje relativamente más alto, con un 40%, mientras que en los demás niveles los valores se mantienen por debajo del 30%, lo que indica una menor presencia de este rasgo. Por su parte, en el nivel alto de dureza, únicamente el grupo con habilidades sociales medio bajas registra un 10%, y en los demás niveles de habilidades sociales no se reportan casos.

El análisis estadístico mediante la prueba de chi cuadrado ($\chi^2 = 0,27$) muestra que no existe una asociación significativa entre los niveles de dureza y los niveles de habilidades

sociales, lo que indica que, a pesar de que ciertos valores parecen concentrarse en la dureza media, no se establece una relación estadísticamente relevante entre ambas variables.

Tabla 8.

Independencia y dimensión global del EHS

Independencia	Dimensión global EHS			
	Bajo	Mediobajo	Medioalto	Alto
Bajo	52.4%	30.0%	41.7%	28.6%
Medio	42.9%	70.0%	41.7%	71.4%
Alto	4.8%	0.0%	16.7%	0.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Tabla 9.

Prueba de χ^2 en la correlación de independencia y dimensión global del EHS

	Valor	gl	p
χ^2	6.25	6	0.396
N	50		

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Se observa una distribución variable entre los distintos niveles de habilidades sociales. Dentro del nivel bajo de independencia, el 52,4% de los estudiantes con habilidades sociales bajas se ubican en esta categoría, así como el 30% de quienes tienen un nivel medio bajo en el EHS, el 41,7% de aquellos con nivel medio alto y el 28,6% en el grupo con habilidades sociales altas. Estos datos muestran que el nivel bajo de independencia está presente en todos los niveles del EHS, pero con mayor frecuencia en los niveles más bajos de habilidades sociales.

En cuanto al nivel medio de independencia, se encuentran también porcentajes importantes: el 42,9% de los estudiantes con bajo nivel en habilidades sociales pertenecen a esta categoría, así como el 70% de quienes tienen habilidades medio bajas, el 41,7% en el nivel medio alto y el 71,4% en el nivel alto del EHS. Esta distribución sugiere que el nivel medio de independencia se presenta de forma relativamente constante, especialmente en los

niveles medio bajo y alto de habilidades sociales.

Por otro lado, el nivel alto de independencia muestra una representatividad muy baja, con porcentajes menores al 20% en todos los niveles del EHS, lo que indica que este perfil de independencia es poco frecuente dentro de la muestra analizada.

El valor del estadístico chi cuadrado ($\chi^2 = 0,39$) indica que no se evidencia una asociación estadísticamente significativa entre los niveles de independencia y los niveles de habilidades sociales, lo cual refuerza la idea de una distribución dispersa sin un patrón de relación claramente definido entre ambas variables.

Tabla 10.

Autocontrol y dimensión global del EHS

Autocontrol	Dimensión global EHS			
	Bajo	Mediobajo	Medioalto	Alto
Bajo	42.9%	40.0%	16.7%	42.9%
Medio	52.4%	60.0%	83.3%	57.1%
Alto	4.8%	0.0%	0.0%	0.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Tabla 11.

Prueba de χ^2 en la correlación de autocontrol y dimensión global del EHS

	Valor	gl	p
χ^2	4.26	6	0.641
N	50		

Nota: Aguiar y Simbaña, 2025

Los datos muestran una mayor presencia del nivel medio de autocontrol en todos los niveles de habilidades sociales. En esta categoría se encuentra el 52,4% de los estudiantes con bajo nivel en el EHS, el 60% de quienes presentan habilidades sociales medio bajas, el 83,3% del grupo con nivel medio alto y el 57,1% de los que tienen un nivel alto de habilidades sociales. Esta tendencia indica que el autocontrol medio es el perfil más frecuente entre los estudiantes evaluados, especialmente en los niveles medio alto y alto de habilidades sociales.

Por su parte, el nivel bajo de autocontrol presenta una menor frecuencia general. Dentro de esta categoría, el 42,9% de quienes tienen bajo nivel de habilidades sociales también se ubican en bajo autocontrol, al igual que el 40% del grupo medio bajo, el 16,7% del grupo medio alto, y nuevamente un 42,9% en el nivel alto del EHS. Aunque los valores son algo dispersos, se observa una mayor presencia de autocontrol bajo en los extremos de habilidades sociales (bajo y alto), pero sin una tendencia uniforme.

En lo que respecta al nivel alto de autocontrol, su presencia en la muestra es prácticamente nula. Solo el 4,8% de quienes presentan habilidades sociales bajas se ubican en esta categoría, y en los demás niveles del EHS el valor es cero, lo que evidencia una muy baja representación de este perfil de autocontrol entre los estudiantes evaluados.

El análisis estadístico mediante la prueba de chi cuadrado ($\chi^2 = 0,64$) no revela una asociación significativa entre las variables, lo que sugiere que, si bien hay una mayor proporción de estudiantes con autocontrol medio en todos los niveles del EHS, esta tendencia no constituye una relación estadísticamente relevante entre ambas dimensiones.

8. Análisis de la información

El análisis de la información correspondiente a la presente investigación se llevó a cabo, en una primera instancia el uso del programa Office Microsoft Excel, en donde se trasladó la información de la ficha sociodemográfica, los resultados del test 16PF de Excel y del test de Escala de Habilidades Sociales. Posteriormente, en el software estadístico Jamovi se procedió a realizar la correlación de las dimensiones globales del test 16PF con la dimensión global del test de Escala de Habilidades Sociales. Dentro de la herramienta estadística se utilizó la prueba de hipótesis chi cuadrado dando como resultado una hipótesis no significativa, puesto que, existe en cada correlación un $\alpha > 0.05$. Obteniendo en la dimensión de extraversión un valor p de 0.47, la dimensión de ansiedad un valor p de 0.23, la

dimensión de dureza un valor p de 0.27, la dimensión de independencia un valor p de 0.39 y la dimensión de autocontrol un valor p de 0.64.

9. Justificación

El trabajo de investigación surge de la necesidad de comprender como los perfiles de personalidad influyen en las habilidades sociales de los estudiantes universitarios de 18 a 25 años. Este periodo representa una etapa importante en la formación profesional y personal, caracterizada por cambios relevantes en las áreas sociales, emocionales y académicas. Al abordar la problemática, el objetivo del trabajo de investigación es analizar los perfiles de personalidad de los estudiantes y cómo son sus habilidades sociales en el entorno universitario (Cuadros Espinoza, 2021).

Torres de Barón (2019) entiende por habilidades sociales a las conductas aprendidas de forma natural que se manifiestan en situaciones interpersonales, y que son socialmente aceptadas ya que están implícitas las normas sociales, legales y los criterios morales del contexto sociocultural en el que participan las personas, por lo que relacionarse y comunicarse efectivamente es una necesidad básica de cada individuo donde intervienen factores como la personalidad, los procesos cognoscitivos y las emociones, además de la influencia del aspecto social y cultural donde se desenvuelve. Como soporte teórico se encuentra la teoría de las Habilidades Sociales (EHS) de Elena Gismero Gonzales donde indica que la conducta asertiva es el conjunto de respuestas verbales y no verbales, parcialmente independientes y situacionalmente específicas, a través de las cuales un individuo expresa en un contexto interpersonal (como se citó en Carreño Chiroque, 2018)

Una variedad de investigaciones acerca de los perfiles de personalidad como el de la Universidad Nacional de Chimborazo mencionan que los estudiantes universitarios contaban con puntajes elevados de ansiedad, además mencionan que existen características de

personalidad inadecuadas como los polos negativos de conservaduría, autocontrol y estabilidad emocional (Santos Pazos et al., 2019). En la Universidad de Cuenca se registraron datos de rasgo dominante en neuroticismo en los estudiantes universitarios, mientras que la afabilidad se mostró como el menos prevalente entre los estudiantes (Suárez Carrión, 2024).

El trabajo de investigación busca generar conocimiento que contribuya con datos sobre la relación entre personalidad y habilidades sociales de los estudiantes universitarios.

10. Caracterización de los beneficiarios

El trabajo de investigación está dirigido a estudiantes universitarios conformados por jóvenes adultos, con edades principalmente entre 18 a 25 años, quienes están en una etapa crucial de transición académica y personal. Para llevar a cabo la investigación, se planificó un muestreo intencionado, seleccionando a 50 estudiantes universitarios que estén en el rango de edad de 18 a 25 años y se encuentren en el período 2025. Los criterios de inclusión aseguraron que los participantes sean estudiantes regulares y no tengan experiencia, con el objetivo de mantener homogeneidad en la experiencia universitaria de los participantes. Eso ayudó a mantener el rumbo del objetivo del trabajo investigativo que es observar como la personalidad se relaciona con las habilidades sociales de los estudiantes universitarios.

Los estudiantes que participaron en el trabajo investigativo fueron, en su mayoría, activos y participativos. La investigación incluyó la aplicación del Test de personalidad 16PF y el Test de Escala de Habilidades Sociales. A través de la investigación, se logró observar datos sobre la relación y el impacto de los perfiles de personalidad con las habilidades sociales de los universitarios.

Un aspecto adicional relevante es como las dimensiones globales de la personalidad de influyen o no en las habilidades sociales de los estudiantes universitario. Dando por consecuencia la influencia en las habilidades de interacción entre pares, autoridades y

desconocidos, aspectos que se podrán observar en este trabajo investigativo.

11. Interpretación

La presente investigación, se basa en una metodología cuantitativa, descriptiva, correlacional, observacional, transversal y no experimental, la cual tuvo como objetivo analizar perfiles de personalidad y su relación con habilidades sociales de estudiantes universitarios.

Con respecto a los participantes de la investigación se tomó una muestra de 50 estudiantes universitarios que están entre los 18 y 25 años. Arias & Redondo (2021) realizaron una investigación acerca de la relación de rasgos de personalidad y habilidades sociales a estudiantes universitarios de edades similares a nuestro trabajo investigativo, trabajando con una población de 83 estudiantes, con edades entre los 18 y 33 años, con una metodología no experimental y enfoque cuantitativo de tipo descriptivo.

El trabajo de investigación toma como base la teoría de los Cinco Grandes Factores de Personalidad desde el enfoque de Goldberg (1990) quien menciona que este modelo organiza las diferencias individuales en cinco dimensiones estables a lo largo del tiempo y contextualmente consistentes, como lo son la apertura al cambio, la responsabilidad, la extraversión, la amabilidad y el neuroticismo. Se tomo en cuenta las cinco dimensiones globales del test del 16PF, las cuales son: Extraversión (Ext), Ansiedad (Ans), Dureza (Dur), Independencia (Ind) y Auto-control (AuC) (Cattell et al., 2001).

Además de presentar la Teoría de los Cincos Grandes Factores de Personalidad de Goldberg, se integra definiciones clásicas de Allport (1937) y Filloux (1992), quienes conciben la personalidad como una organización dinámica y un conjunto de características estables que diferencian a los individuos. Este método se complementa con la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura, que hace hincapié en la autoeficacia y en la relación

recíproca entre la persona, el comportamiento y el entorno, y con la Teoría Cognitivo-Conductual, que propone la personalidad como un conjunto de patrones de pensamiento y comportamientos aprendidos. También se incorpora la Teoría del Locus de Control de Julian B. Rotter, que hace hincapié en cómo influyen en la personalidad las creencias sobre el control de los acontecimientos vitales.

Según la investigación, las habilidades sociales son «capacidades específicas que permiten a las personas interactuar con los demás de forma eficaz, establecer relaciones interpersonales satisfactorias y manejar las situaciones sociales adecuadamente». Esta definición se apoya en la idea de que las habilidades sociales -como la capacidad de identificar, comunicar y controlar las propias emociones, así como de comprender las de los demás- son esenciales para el éxito en las interacciones sociales y el bienestar general. Este método hace hincapié en cómo las emociones, los pensamientos y los comportamientos interactúan para regular las relaciones interpersonales combinando aspectos del aprendizaje conductual y procesos cognitivos.

De hecho, la Teoría Cognitiva Social de Bandura de 1999 sirve como principal sustento teórico para el estudio de Kurmanova et al. (2024). Destaca tanto el aprendizaje observacional como la capacidad de las personas para controlar sus propios pensamientos, sentimientos y acciones con el fin de alcanzar sus objetivos. Este estudio examina la inteligencia social y los cinco grandes rasgos de la personalidad, que se consideran factores importantes que afectan a la capacidad de autorregulación y pueden servir como indicador visible de la eficacia de las habilidades sociales.

Machado & Salas (2014) en su investigación destacan una forma absolutamente distinta, en donde definen a la personalidad como un “conjunto de rasgos innatos” y trabaja el concepto de personalidad articulado en los estilos normales y patológicos, haciendo referencia implícita al DSM-5. Además, el trabajo propone el desarrollo de la personalidad a

través del aprendizaje interpersonal y las estrategias de afrontamiento, lo que también refleja un sustento en el aprendizaje social del "estilo básico de personalidad". En lo que hace referencia a la categoría de las habilidades sociales, el trabajo se focaliza en la posible existencia de déficits en las interacciones sociales, en términos que puede considerarse una dificultad para la construcción de relaciones e incluso para expresar sentimientos. Refuerza que estas habilidades sociales son tipo de comportamientos que pueden ser moldeables y mejorar a través de la "práctica de conducta", "retroalimentación y reforzamiento", algo que también es coincidente con los principios educacionales y conductuales, pero que expone un énfasis en las consecuencias de los déficits personales.

En última instancia, la investigación de Arias & Redondo (2021) también emplea el Cuestionario Factorial de Personalidad 16PF-5 y la Escala de Habilidades Blandas (EHB). El propósito de este estudio es detallar la conexión entre la personalidad y las habilidades considerando a las habilidades blandas como un grupo de habilidades relevantes para el progreso social y el desempeño escolar. Centrándose en la relevancia de las habilidades blandas para el fomento del aprendizaje social y la forma de comportarse de las personas en el ambiente de trabajo.

El trabajo de investigación actual no encontró ninguna correlación estadísticamente significativa entre las habilidades sociales (medidas por el EHS) y los rasgos de personalidad global (medidos por el 16PF, que incluye extraversión, ansiedad, dureza, independencia y autocontrol) en su muestra de estudiantes universitarios. Los valores de p para todas las correlaciones fueron superiores a 0.05. Este resultado evidencia que bajo las condiciones y con los instrumentos utilizados en esta tesis, los rasgos de personalidad no predicen directamente el nivel de habilidades sociales en este grupo demográfico. Una posible explicación que la misma tesis sugiere, citando a Carreño Chiroque (2018), es que en la etapa universitaria (adolescencia tardía y adultez temprana), las habilidades sociales aún pueden

estar en proceso de consolidación y la personalidad no ser completamente estable, lo que podría generar comportamientos sociales inconsistentes y, por ende, una falta de correlación directa.

El estudio “Personality traits and social intelligence roles in self-regulation ability of university students” de Kurmanova et al. (2024), que también se realizó con estudiantes universitarios arrojó resultados significativamente diferentes evidenciando que la inteligencia social y los rasgos de personalidad influyen de manera significativa a la autorregulación, aunque no existe una mayor relación de personalidad con la habilidad social. Por lo que, en el trabajo investigativo la dimensión de autorregulación es la dimensión global del 16PF llamada autocontrol, dando como resultado un nivel medio en todos los niveles del test de Escalas de Habilidades Sociales, lo cual significa que no se encontró una correlación estadísticamente significativa entre la dimensión de personalidad y la dimensión global del EHS.

Por su parte, Arias & Redondo (2021) en su estudio descriptivo, sus resultados indicaron “polos negativos” en los factores de atención a normas, atrevimiento, estabilidad emocional y razonamiento y “polos positivos” para los factores de tensión y aprehensión. En lo referente a las habilidades blandas, los participantes evidenciaron capacidades en comunicación, empatía y motivación, aunque mostraron puntuaciones bajas en cuanto a seguridad personal. Si bien este estudio no reporta correlaciones estadísticamente significativas como los trabajos previos, la descripción de los rasgos de personalidad y de las habilidades blandas observadas en la muestra analizada sugiere una dinámica compleja entre ambos aspectos. La presencia de puntuaciones negativas en determinadas escalas del 16PF-5, junto con la baja autoconfianza, a pesar de contar con buenas habilidades comunicativas y empáticas, podría señalar que ciertos rasgos específicos de personalidad inciden en la expresión de las competencias sociales.

En última instancia, el estudio de Machado & Salas (2014) como se mencionó antes su estudio ofrece una perspectiva distinta al enfocarse en los estilos de personas y su influencia en las habilidades sociales en estudiantes de psicología clínica. Sus hallazgos indican que la personalidad influye de manera negativa en el desarrollo de las habilidades sociales y su desenvolvimiento adaptativo en el entorno. Se identificó una predominancia por el tipo de personalidad “Agresivo sádico” y la presencia de patologías severas de la personalidad como el esquizotípico, paranoide y borderline en la muestra, lo que se asoció con déficits en la interacción social. A diferencia de las anteriores investigaciones que busca correlacionar o predecir, Machado y Salas se centran en cómo los estilos de personalidad desadaptativos o patológicos restringen el desarrollo y la expresión de habilidades sociales, concluyendo que tales perfiles de personalidad tienen un impacto perjudicial en la competencia interpersonal.

12. Principales logros del aprendizaje

Logros

- Nos permitió reforzar la perseverancia y compromiso con las obligaciones académicas tanto al cursar octavo semestre y realizar el trabajo de tesis.
- Nos sirvió para fortalecer conocimientos adquiridos durante la carrera como el encuadre y una buena comunicación de información.
- Permitted que seamos tolerantes y comprensivos ante diversidades de los participantes.
- Nos permitió mejorar la organización del tiempo, combinar clases, prácticas, vida personal y el desarrollo de la investigación.
- Nos brindó la oportunidad de aprender analizar datos y a utilizar herramientas estadísticas como Jamovi.
- Adquisición de experiencia investigativa que fortalece el perfil profesional y la preparación para el ejercicio clínico o educativo.

Retos

- Carga emocional y desgaste psicológico, especialmente al equilibrar el estudio con problemas personales o familiares.
- Dificultades en la recolección de datos por la baja colaboración de algunos participantes universitarios.
- Situaciones familiares estresantes que influyeron en la concentración y motivación durante ciertas etapas del proceso.
- Manejo del tiempo y presión académica, al tratar de cumplir con múltiples exigencias institucionales y personales.
- Sensación de agotamiento mental, propia de la recta final de la carrera y la elaboración del proyecto de titulación.

13. Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

En conclusión, el trabajo de investigación al ser expuesto a la prueba de chi cuadrado de Jamovi, dio como resultado de hipótesis un $\alpha > 0.05$ lo que significa una hipótesis no significativa, en donde no se identificó correlaciones estadísticamente significativas entre las dimensiones globales del Cuestionario de Personalidad 16PF y la dimensión global de la Escala de Habilidades Sociales (EHS). Las pruebas de chi cuadrado realizadas arrojaron valores p mayores a 0.05 en todas las dimensiones (extraversión: p de 0.47; ansiedad: p de 0.23; dureza: p de 0.27; independencia: p de 0.39; autocontrol: p de 0.64), lo que significa que no existe una correlación exacta en la muestra de estudiante universitarios.

Con respecto a los resultados de la participación de los estudiantes universitarios, se mostró niveles bajos a medios en las dimensiones generales de personalidad y la dimensión

global de habilidades sociales. En el 16PF, se observó que el 62% de la muestra presenta un nivel bajo de extraversión, se evidencia que el 72% presenta un nivel medio de ansiedad, se muestra un 76% en un nivel medio de dureza, se refleja un 52% de independencia en un nivel medio y autocontrol en nivel medio con el 62%. En el EHS, el 42% de los estudiantes presentó habilidades sociales bajas, mientras que el 14% alcanzó un nivel alto.

Para concluir, la muestra de 50 estudiantes universitarios de entre 18 y 25 años presenta un alto grado de homogeneidad, lo que limita la posibilidad de generalizar los resultados a otras poblaciones estudiantiles, según se evidencia en la ficha sociodemográfica. Además, el tamaño reducido de la muestra podría no ser suficiente para establecer relaciones estadísticamente significativas, lo que tal vez explique por qué la hipótesis resultó nula en este estudio. El trabajo de investigación aporta una caracterización del perfil de personalidad y habilidades sociales, sentando una base para próximas investigaciones.

Finalmente, se logró un aprendizaje de la importancia de los instrumentos aplicados, de recolección de datos y programas estadísticos, este proceso investigativo fortaleció competencias como el análisis estadístico, tolerancia y la perseverancia, optimizando lo ya aprendido y las prácticas de investigación de los autores.

Recomendaciones

- Alentar a los estudiantes de Psicología a realizar estudios similares en poblaciones heterogéneas de edades, contextos, semestres, género, de universidades públicas o privadas. Esto con la finalidad de explorar si la falta de correlación entre personalidad y habilidades sociales persiste en otros grupos, mejorando la generalización de los resultados.

- Fomentar la enseñanza del manejo responsable de herramientas tecnológicas como Jamovi y Excel a estudiantes que están culminando sus estudios universitarios. Es fundamental reforzar la integridad en la recolección y análisis de datos, así como el respeto por la confidencialidad de los participantes.
- Ampliar el tamaño y la diversidad de la muestra en futuras investigaciones, incluyendo participantes de diferentes edades, contextos académicos y regiones, para aumentar la representatividad y permitir una mejor generalización de los resultados.

14. Referencias bibliográficas:

- Allport, G. W. (1937). *Personality: A psychological interpretation* (pp. xiv, 588). Holt.
- Andrés, A. (2008). *La personalidad*. 99.
- Aragón Borja, L. E. (2011). Perfil de personalidad de estudiantes universitarios de la carrera de Psicología: El caso de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. *Perfiles educativos*, 33(133), 68-87.
- Argyle, M. (1994). *The Psychology of Interpersonal Behaviour*.
<https://www.penguin.co.uk/books/16036/the-psychology-of-interpersonal-behaviour-by-argyle-michael/9780141927121>
- Arias, A., & Redondo, M. (2021). Rasgos de personalidad y habilidades blandas en estudiantes de quinto semestre de Psicología de la Fundación Universitaria del Areandina, Valledupar. *Cuaderno de investigaciones: semilleros andina*, 14, Article 14.
<https://doi.org/10.33132/26196301.1956>
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5®)* (5ta ed.). Editorial Medica Panamericana.
<https://www.federaciocatalanadah.org/wp-content/uploads/2018/12/dsm5-manualdiagnosticoyestadisticodelostrastornosmentales-161006005112.pdf>
- Badiella, L., Blasco, A., Boixadera, E., Valero, O., & Vázquez, A. (2021). *Manual de Introducción a Jamovi: Una interfaz gráfica para usuarios de R*.
- Baker, J. (2019). *Key Components of Social Skills Training*.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191-215. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191>
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory* (pp. xiii, 617). Prentice-Hall, Inc.
- Bateman, A., & Fonagy, P. (2016). *Mentalization Based Treatment for Personality Disorders: A Practical Guide*. Oxford University Press.
- Butt, T., & Fransella, F. (2008). George Kelly – The Psychology of Personal Constructs. *George*

Kelly.

Carreño Chiroque, S. A. (2018). *Relación entre los estilos de personalidad y las habilidades sociales en jóvenes adolescentes de la universidad Alas Peruanas filial Piura, 2016.*

<https://repositorio.uap.edu.pe/xmlui/handle/20.500.12990/7681>

Cattell, R., Eber, Tatsuoka, O'Dell, & Krug. (2001). *Cuestionario de 16 factores de la personalidad.*

Chávez, G., Cruz, H. S., & Grimaldo, M. P. (2014). El consentimiento informado en las publicaciones latinoamericanas de psicología. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(2), Article 2.

<https://doi.org/10.12804/apl32.2.2014.12>

Clark, L. A. (2007). Assessment and Diagnosis of Personality Disorder: Perennial Issues and an Emerging Reconceptualization. *Annual Review of Psychology*, 58(1), 227-257.

<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190200>

Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1990). Personality Disorders and The Five-Factor Model of Personality. *Journal of Personality Disorders*, 4(4), 362-371.

<https://doi.org/10.1521/pedi.1990.4.4.362>

Cruz, C. (2019). *Teorías de la personalidad a lo largo de la historia.*

Cuadros Espinoza, J. A. (2021). *Adaptación a la vida universitaria de los estudiantes de la Universidad Peruana Los Andes de Huancayo.*

<http://repositorio.uncp.edu.pe/handle/20.500.12894/7740>

Daniel, A., & Ventura, A. (2020). *31-Temperamento, Carácter y Personalidad* (pp. 363-371).

DATAtab Team. (2025). *T-Test, Chi-Square, ANOVA, Regression, Correlation...* <https://datatab.es>

Del Canto, E., & Silva Silva, A. (2013). METODOLOGIA CUANTITATIVA: ABORDAJE DESDE LA COMPLEMENTARIEDAD EN CIENCIAS SOCIALES. *Revista de Ciencias Sociales*, 0(141). <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i141.12479>

Dodge, K. A., & Coie, J. D. (1987). Social-information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(6), 1146-1158. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.53.6.1146>

Eceiza, M., Arrieta, M., & Goñi, A. (2008). Habilidades Sociales Y Contextos De La Conducta Social. *Revista de Psicodidáctica*, 13(1), 11-26.

- Ferrero, A., De Andrea, N., & Lucero, F. (2019). La importancia del Consentimiento Informado y el Asentimiento en Psicología. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 4(2), Article 2.
- Filloux, J. C. (1992). *La Personalidad*. Publicaciones Cruz O., S.A.
- Flores Lascano, E. S. (2020). *Estudio de las habilidades sociales en los estudiantes universitarios. caso: Estudiantes de ingeniería empresarial de la Escuela Politécnica Nacional* [bachelorThesis, Quito, 2020.]. <http://bibdigital.epn.edu.ec/handle/15000/21067>
- Fowler, S. A., Davis, L. L., Both, L. E., & Best, L. A. (2018). Personality and perfectionism as predictors of life satisfaction: The unique contribution of having high standards for others. *FACETS*, 3(1), 227-241. <https://doi.org/10.1139/facets-2017-0084>
- Gabalda, I. C. (2013). *El estudio de la personalidad en el modelo cognitivo de Beck. Reflexiones críticas*. 109.
- Gismero. (2010). *Manual Escala Habilidades Sociales—EHS ESCALA DE HABILIDADES SOCIALES E. GISMERO GONZÁLEZ MANUAL*. Studocu. <https://www.studocu.com/ec/document/universidad-del-azuay/psicotecnica/manual-escala-habilidades-sociales/103175567>
- Goldberg, L. R. (1990). An alternative «description of personality»: The Big-Five factor structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(6), 1216-1229. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.59.6.1216>
- Goldstein, A. P., & McGinnis, E. (1997). *Skillstreaming the Adolescent: New Strategies and Perspectives for Teaching Prosocial Skills*. Research Press.
- Goleman, D. (2005). *EMOTIONAL INTELLIGENCE*.
- González, J. L. A. (2020). *TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA*.
- González, L. O. P. (2006). Microsoft Excel: Una herramienta para la investigación. *MediSur*, 4(3), 68-71.
- Grover, R. L., Nangle, D. W., Buffie, M., & Andrews, L. A. (2020). Defining social skills. En *Social Skills Across the Life Span* (pp. 3-24). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-817752-5.00001-9>

- Guevara Alban, G. P., Verdesoto Arguello, A. E., & Castro Molina, N. E. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *RECIMUNDO*, 4(3), Article 3.
[https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173)
- Hidalgo, C. G., & Abarca, N. (1990). *Desarrollo de habilidades sociales en estudiantes universitarios*. 265-282.
- Imig, P. G. (2021). Habilidades Sociales: Breve contextualización histórica y aproximación conceptual. *REVISTA ConCiencia EPG*, 6(2), 82-98.
<https://doi.org/10.32654/revistaconcienciaepg>
- John, O. P., & Srivastava, S. (1999). The Big Five Trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. En *Handbook of personality: Theory and research*, 2nd ed (pp. 102-138). Guilford Press.
- Jumbo-Pucha, G., Ortiz-Panata, Y., Mayorga-Ortiz, D., & Espinoza-Heredia, Á. (2024). Análisis de las habilidades sociales en estudiantes de la Unidad Educativa Leonardo Murialdo—Ambato. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(4-1), Article 4-1. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.4-1.2640>
- Kang, W., Steffens, F., Pineda, S., Widuch, K., & Malvaso, A. (2023). Personality traits and dimensions of mental health. *Scientific Reports*, 13(1), 7091. <https://doi.org/10.1038/s41598-023-33996-1>
- Kelly, G. (1992). *The Psychology of Personal Constructs*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203359037>
- Kernberg, O. (1986). *Severe Personality Disorders: Psychotherapeutic Strategies*. Yale University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt32bf53>
- Kumar, D. M. D. (2023). A Study on Importance of Microsoft Excel Data Analysis Statistical Tools in Research Works. *Journal of Management & Educational Research Innovation (JOMERI)*, 1(3), 76-83. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10449150>
- Kupferberg, A., & Hasler, G. (2023). The social cost of depression: Investigating the impact of impaired social emotion regulation, social cognition, and interpersonal behavior on social

- functioning. *Journal of Affective Disorders Reports*, 14, 100631.
<https://doi.org/10.1016/j.jadr.2023.100631>
- Kurmanova, A., Shaikhymuratova, I., Aubakirova, Z., Lawrence, K. C., Baizhumanova, B., & Yermentayeva, A. (2024). Personality traits and social intelligence roles in self-regulation ability of university students. *International Journal of Adolescence and Youth*, 29(1), 2372035. <https://doi.org/10.1080/02673843.2024.2372035>
- Lestussi, A. H., Freytes, M. V., López, G. E., & Olaz, F. O. (2012). Un estudio comparativo sobre las habilidades sociales en estudiantes de Psicología. *International Journal of Psychology*.
- Little, S. G., Swangler, J., & Akin-Little, A. (2017). Defining Social Skills. En J. L. Matson (Ed.), *Handbook of Social Behavior and Skills in Children* (pp. 9-17). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-64592-6_2
- Losada, L. (2018). Reflexión y construcción del conocimiento en torno a las habilidades sociales y la competencia social. *RECIE. Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 2(1), 7-22.
<https://doi.org/10.32541/recie.2018.v2i1.pp7-22>
- Machado, E., & Salas, J. (2014). *Personalidad y habilidades sociales de los estudiantes de psicología clínica de la universidad nacional de chimborazo, periodo julio-diciembre 2014* [bachelorThesis, Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo, 2014.].
<http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/1219>
- Malkoç, A. (2011). Big five personality traits and coping styles predict subjective well-being: A study with a Turkish Sample. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 12, 577-581.
<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.02.070>
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1997). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist*, 52(5), 509-516. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.52.5.509>
- McWilliams, N. (2011). *Psychoanalytic diagnosis: Understanding personality structure in the clinical process*, 2nd ed (pp. xxi, 426). The Guilford Press.
- Medina, M., Rojas, R., Bustamante, W., Loaiza, R., Martel, C., & Castillo, R. (2023). *Metodología de la investigación: Técnicas e instrumentos de investigación* [Text.Chapter]. Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú.

<https://doi.org/10.35622/inudi.b.080>

- Millon, T. (2011). *Disorders of Personality: Introducing a DSM / ICD Spectrum from Normal to Abnormal*. John Wiley & Sons.
- Montaño Sinisterra, M. R., Palacios Cruz, J. L., & Gantiva Díaz, C. A. (2009). *Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición*.
- Oltmanns, J. R., Smith, G. T., Oltmanns, T. F., & Widiger, T. A. (2018). General Factors of Psychopathology, Personality, and Personality Disorder: Across Domain Comparisons. *Clinical Psychological Science*, 6(4), 581-589. <https://doi.org/10.1177/2167702617750150>
- Pascual Morales, A. (2022). *Intervención cognitivo conductual en déficit en habilidades sociales: Estudio de caso*. <https://titula.universidadeuropea.com/handle/20.500.12880/2525>
- Pazmiño, D. (2022). *VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE HABILIDADES SOCIALES EHS EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS*.
<https://repositorio.uta.edu.ec/server/api/core/bitstreams/5c2d4451-ce9f-4588-a17c-e679bc284abb/content>
- Peñalva-Vélez, A., Vega-Osés, M. A., & López-Goñi, J. J. (2020). Habilidades sociales en alumnado de 8 a 12 años: Perfil diferencial en función del sexo. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 72(1), Article 1. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2020.01.71503>
- Pervin, L. A., & Cervone, D. (2022). *Personality: Theory and Research*. John Wiley & Sons.
- Quispe Avalos, A. M., Ortega Murga, O. J., & Navarro, B. (2023). Las habilidades sociales en la vida universitaria. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), Article 29. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.599>
- Riggio, R. E. (1992). Social Interaction Skills and Nonverbal Behavior. En *Applications of Nonverbal Behavioral Theories and Research*. Psychology Press.
- Rodríguez Castillo, M. R., & Figueroa Coronado, E. C. (2022). El trabajo colaborativo y las habilidades sociales en estudiantes universitarios. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), Article 6. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.3910
- Rodríguez, M., & Mendivelso, F. (2018). Diseño de investigación de corte transversal. *Revista Médica Sanitas*, 21(3), Article 3.

- Rosas Castro, A. R. (2021). Habilidades sociales: Instrumentos de evaluación. *Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional*, 6(4), 337-357.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80(1), 1-28.
<https://doi.org/10.1037/h0092976>
- Saburido Novoa, X. L., & Gómez Fernández, D. E. (1996). *Salud y prevención: Nuevas aportaciones desde la evaluación psicológica*. Servicio de Publicaciones = Servizio de Publicacións.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4707>
- Salavera, C., & Usán, P. (2021). Relationship between Social Skills and Happiness: Differences by Gender. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(15), 7929.
<https://doi.org/10.3390/ijerph18157929>
- Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la Investigación* (Sexta). McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf
- Santos Pazos, D. A., Erazo Salcedo, L. G., & Mogrovejo Gualpa, J. O. (2019). Rasgos y dimensiones de la personalidad en estudiantes de la Universidad Nacional de Chimborazo. *Revista Eugenio Espejo*, 13(1), Article 1. <https://doi.org/10.37135/ee.004.06.04>
- Seelbach, G. (2013). *Teorías de la personalidad*.
https://www.academia.edu/22718216/Teor%C3%ADas_de_la_personalidad
- Sousa, V. D., Driessnack, M., & Mendes, I. A. C. (2007). An overview of research designs relevant to nursing: Part 1: quantitative research designs. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 15, 502-507. <https://doi.org/10.1590/S0104-11692007000300022>
- Strickhouser, J. E., Zell, E., & Krizan, Z. (2017). Does personality predict health and well-being? A metasynthesis. *Health Psychology*, 36(8), 797-810. <https://doi.org/10.1037/hea0000475>
- Suárez Carrión, V. H. (2024). *Rasgos de personalidad en estudiantes de primer año de la carrera de Licenciatura en Psicología en la Universidad de Cuenca en el periodo 2022-2023*.
<https://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/45213>

- Suárez-Álvarez, J., & Pedrosa, I. (2016). *Evaluación de la personalidad emprendedora: Situación actual* y. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2663.pdf>
- Suberviola Ovejas, I. (2020). La socialización diferencial emocional de género como factor predictor del carácter. *iQual. Revista de Género e Igualdad*, 3, Article 3.
<https://doi.org/10.6018/iqual.369611>
- Tintaya, P. (2019). *Psicología y Personalidad Psychology and Personality*.
- Torres de Barón, L. C. (2019). *Habilidades sociales en los estudiantes universitarios del primer semestre*.
- Torres Valenzuela, A., Velázquez Hernández, G. Y., Martínez Luna, A. A., García García, J., Gómez Rodríguez, M., Jasso Jiménez, L. A., Ortiz Valdivia, D., Torres Valenzuela, A., Velázquez Hernández, G. Y., Martínez Luna, A. A., García García, J., Gómez Rodríguez, M., Jasso Jiménez, L. A., & Ortiz Valdivia, D. (2018). Rasgos de personalidad en alumnos de reciente ingreso a la carrera de medicina. *Investigación en educación médica*, 7(25), 27-35.
<https://doi.org/10.1016/j.riem.2017.02.002>
- van der Velden, P. G., Wittmann, L., Contino, C., van der Meulen, E., Das, M., & Adriaens, H. (2024). The Influence of the Big Five Personality Factors on Mental Health Before and During the COVID-19 Pandemic: A Prospective Study. *Psychological Reports*, 00332941241300949. <https://doi.org/10.1177/00332941241300949>
- Vera, D. (2023). “PROGRAMA COGNITIVO CONDUCTUAL PARA DESARROLLAR HABILIDADES SOCIALES EN ADOLESCENTES DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA SAN JOSÉ”.
<https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/10929/Vera%20Martinez%20Doris%20Soledad.pdf?sequence=12>
- Widiger, T. A. (2011). Personality and psychopathology. *World Psychiatry*, 10(2), 103-106.
<https://doi.org/10.1002/j.2051-5545.2011.tb00024.x>
- Widiger, T. A., & Simonsen, E. (2005). Alternative Dimensional Models of Personality Disorder: Finding a Common Ground. *Journal of Personality Disorders*, 19(2), 110-130.
<https://doi.org/10.1521/pedi.19.2.110.62628>

15. ANEXOS

Anexo A.

Consentimiento informado para participantes de la investigación “Perfiles de personalidad y su relación con las habilidades sociales en el entorno universitario”

La presente investigación es conducida por las estudiantes Dominic Pamela Aguiar Cárdenas y María Angélica Simbaña Rivera, de la Universidad Politécnica Salesiana. El objetivo de este estudio es conocer si existe una relación entre los perfiles de personalidad y las habilidades sociales. Para ello, se aplicarán dos instrumentos: el Cuestionario de los Dieciséis Factores de Personalidad (16PF) y la Escala de Habilidades Sociales (EHS).

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria y anónima. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación. Puede revocar dicho consentimiento en cualquier momento comunicándolo de manera oportuna a las investigadoras.

Al firmar este documento, usted declara que ha leído y comprendido la información proporcionada, y acepta participar voluntariamente en esta investigación.

Firma: _____

Anexo B.

FICHA SOCIODEMOGRAFICA

Lea detenidamente cada una de las indicaciones y complete la información requerida o marque con una “X” según corresponda.

INFORMACIÓN GENERAL

Código:

1. Edad: _____

2. Sexo:

○ Masculino: _____ Femenino: _____

3. Ciudad de Procedencia: _____

4. Sector de residencia: _____

5. Identificación étnica:

Mestizo (a) Indígena Afroecuatoriano (a) Blanco (a)

6. Estado civil:

Soltero Casado Viudo Divorciado Unión de hecho

Unión libre

7. Universidad a la que pertenece:

Pública Privada

8. Nivel de instrucción (por semestre):

Primero Segundo Tercero Cuarto

Quinto Sexto Séptimo Octavo

Otro: _____